

Zeitschrift:	Revue de linguistique romane
Herausgeber:	Société de Linguistique Romane
Band:	24 (1960)
Heft:	95-96
Artikel:	Fuentes indígenas y exóticas de los sustantivos y adjetivos verbales en -e [continuación]
Autor:	Malkiel, Yakov
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-399259

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 18.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

FUENTES INDÍGENAS
Y EXÓTICAS DE LOS SUSTANTIVOS
Y ADJETIVOS VERBALES EN -E

(Continuación.)

IV. LOS ADJETIVOS VERBALES EN -o/-a Y EN -e.

Las pocas veces que los romanistas se han detenido a examinar los adjetivos verbales, los han catalogado siempre como una especie de apéndice de los sustantivos verbales rizotónicos, por cierto, mucho más numerosos. El procedimiento tal vez sea admisible mientras se trata de la gran masa de formaciones en -o y en -a; pero al pasar al grupo minoritario de los derivados en -e, se echa de ver la falta de todo paralelismo entre la categoría sustantival y la adjetival. Nos consta que en la cristalización del esquema sustantival desempeñó papel decisivo una oleada de préstamos — en gran parte, voces galorrománicas acompañadas de los respectivos verbos —, la cual, desde mediados del siglo XIII, coincidió con una reacción violenta contra la apócope de la -e. Partiendo de Burgos, conviene dirigirse al Este para descubrir la cuna de tal proceso. A la inversa, los adjetivos verbales en -e nacieron y se propagaron con particular empuje en una zona indiferente a la apócope (lo mismo que a la reacción contra ella) y en una capa léxica refractaria a la adopción de extranjerismos. Esta vez el territorio que rinde la cosecha más abundante se encuentra al Oeste de Castilla la Vieja.

A) *Explicaciones anteriores del esquema general.*

Al hablar Diez por primera vez del adjetivo verbal, señaló su escasa frecuencia en la lengua madre : PRÔMUS ‘el que guarda o contiene’ frente a PRÔMERE ‘sacar, producir’, UÏUUS ‘el que tiene vida’ frente a

UĪUERE ‘vivir’¹. Pero, al revisar su gramática, cambió de opinión : repartiendo en el número considerable de formaciones latinas, sobre todo entre los compuestos (PARCUS, SUĀDUS ; MALE-DICUS, ŌUI-PARUS ; PRO-FUGUS, PRŌ-UIDUS, RE-LIQUUS, SACRI-LEGUS), señaló la decadencia del tipo en los romances². Simultáneamente declaró ciertas formas italianas (*adorno*, *avvezzo*, *carico*, *chino*, *colmo*, *compro*, *concio*, *desto*, *dimentico*, etc.) participios débiles abreviados y no adjetivos verbales autónomos³.

Los contemporáneos y sucesores de Diez se negaron a seguir el nuevo rumbo en cuanto al estadio romance. Respecto a la documentación, varios investigadores (dialectólogos y medievalistas) recogieron un número insospechado de ejemplos nuevos. Respecto al análisis, se ciñeron a la opinión primera de Diez, optando por la existencia de un esquema independiente : adjetivo verbal derivado mediante sufijo mínimo o cero, en vez de operar con la hipótesis de participios truncados. Así, el conde de Jaubert, fino observador de los dialectos franceses del «Centro» (borde sur del territorio *oil*), registró *cache* ‘qui fait des cachotteries’, *dompte* ‘dompté, réduit’, *étanche* ‘imperméable’, *gâte* ‘gâté, malade, en ruines’, *gonfle* ‘gonflé’, *malaise* ‘mal à l'aise, incommodo’, *use* ‘usé’⁴. A los dos años, P. Meyer proporcionó la base medieval para tales hallazgos, distanciándose explícitamente de la formulación definitiva de Diez⁵.

1. *Grammatik*, II (1838), 235. Hoy PRŌMUM, -ī y (Tertuliano) PRŌMA CELLA ‘despensa’ se interpretan como formaciones secundarias, amoldadas a PRŌMUS, -ī ‘despensero’ (cf. CONDUS ‘id.’, de CONDERE ‘guardar’) : ver Ernout y Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 3^a ed. (Paris, 1951), pág. 348, s. v. EMō. El único romanismo «indiscutible» que adujo Diez, asociándolo con FURō, -ERE ‘enloquecerse’, era *furo* ‘huraño, fiero, furioso’, que la Academia localiza ahora (1956) en Aragón, Navarra y Álava.

2. 3^a ed., II (1871), 291.

3. Págs. 152-153. Entre los prototipos más plausibles, Diez adujo OBLITERAM ‘obliteratam’ que Gelio atribuía a Nevio, ciertos adjetivos latinos legados al italiano que en alguna fase de su desarrollo se prestaban a tal interpretación, así como el elemento -CLINUS de RE-CLINUS. De pasada tomó en cuenta prov. ant. *adorn*, *clin*, *guast* y *sem*, observando su carácter estrictamente adjetival que los aleja de sus congéneres italianos.

4. Le Conte [H.-F.] Jaubert, *Glossaire du centre de la France*, 2^a ed. (Paris, 1864), esp. pág. 239^a (nota) : contando con el enmudecimiento de la -é en ciertas formaciones, el autor quedó indeciso ante el problema clasificatorio («participes ou adjektifs»).

5. P. M[eyer], *Ouvrages sur les patois*, en *RCHL*, I (1866), 363. El crítico elimina *malaise*, evoca el uso medieval de *gaste* (*gonfle* figura en el léxico de R. Belleau) y equipara esta serie adjetival con la sustantival *appel*, *change*, *chauffe*... : «Il me semble qu'il n'y a aucune difficulté à admettre que les adjektifs aient parfois suivi un mode de formation

Mientras tanto Mussafia, al rastrear los elementos léxicos del dialecto emiliano de Faenza, que ya en 1840 había reunido el benemérito A. Morri (*Vocabolario romagnolo-italiano*)¹, tropezó con *ciap* ‘chiappato, pigliato’, *cómpar* ‘comperato’, *conz* ‘conciato’ (cf. tosc. *concio*, hablando de frutas machacadas), *curz* ‘corrucciato’, *indurment* ‘addormentato’, *scap* ‘scappato’, *us* ‘usato’. A los pocos años, el propio G. I. Ascoli reanudó la discusión, dándose por satisfecho con la terminología tradicional (« formas aparentemente reducidas »)², pero extrayendo de textos dialektales una preciosa colección de voces aretinas : *adirizzo* ‘dirizzato’, *agrappo* ‘aggrappato’, *adormento* ‘addormentato’, etc.³ y agregando en nota formaciones análogas localizadas en otros centros toscanos (Siena, Lucca, Pistoia).

La primera tentativa de síntesis nueva — fruto de la enseñanza de A. Darmesteter — se debe a la densa monografía (en perspectiva panrománica) que escribió J. Ulrich sobre el participio pasado⁴. En su reseña de este trabajo, G. Paris se pronunció aun más enérgicamente que el propio autor contra la hipótesis de un participio « débil » truncado y en favor de un adjetivo verbal « fuerte » (es decir, rizotónico)⁵. A la vez, añadió a los datos de Diez (*enclin* ‘porté par inclination’) y al material nuevo de Ulrich (*délivre* ‘dégagé’) otros varios ejemplos de su propia

fréquent dans les substantifs, tandis qu'il y en a une très réelle à concevoir cet abrégement des participes ou, pour dire la même chose en d'autres termes, ce recul de l'accent que suppose M. Diez » (n. 4).

1. *Darstellung der romagnolischen Mundart*, en *Sitz.-ber. der Wiener Akademie*, LXVII (1871), 721-722, § 276. (Faenza está situada a 37 km. al NO. de Ravena.) Citando *l'a ciap, frutt conz, l'e scap i bö* ‘i buoi sono scappati’, *pennus* ‘penne usate’, Mussafia empleó el término « contrahierte Partizipia », distinguiendo el uso verbal del adjetival.

2. *Ricordi bibliografici*, núms. IX-X (*Saggi aretini*), en *AGI*, II (1876), 450-552. El autor se mostró muy orgulloso de este presunto rasgo distintivo de su lengua materna (« fra gli idiomi letterari questa elegante proprietà è pressochè privilegio dell'italiano ») y lamentó la carencia de monografías de carácter geográfico y estadístico.

3. He aquí los demás ejemplos aretinos : *a(r)quisto* ‘acquistato’, *butto* ‘buttato, gettato’, *chévo* ‘cavato’, *chiappo* ‘acchiappato’, *magno* ‘mangiato’, *mando* ‘mandato’, *parlo* ‘parlato’, *rivo* ‘arrivato’, *scordo* ‘scordato’ (‘desafinado’, hablando de instrumentos de música), *stróppo* ‘strappato, rotto’, *svegglio* ‘svegliato’, *tocco* ‘toccato’, *varco* ‘varcato’.

4. *Die formelle Entwicklung des Partizipiums Praeteriti in den romanischen Sprachen* (Winterthur [Suiza], 1879), folleto de 24 páginas.

5. *Rom.*, VIII (1879), 448-449. (A juzgar por la bibliografía de R. A. Hall, Jr., es la única reseña.)

cosecha, en general muy acertados¹: *comble* ‘rempli presque par-dessus le bord’, *étale* ‘stationnaire’, *lâche* ‘qui n'est pas tendu ou serré’, *trouble* ‘dont la transparence est altérée’. La principal aportación de este cambio de opinión consiste en haber subrayado el contraste entre el uso francés, estrictamente adjetival (y, según Paris, primario) y el italiano, adjetival a la vez que — secundariamente — verbal².

La discusión que se entabló del lado español y portugués resultó mucho menos animada. En este terreno lo tradicional era llamar la atención sobre cierto paralelismo entre participios pasados « regulares » e « irregulares », p. ej. *abitado*, *despertado*, *hartado* frente a *ahito*, *despierto*, *barto*; verosímilmente sirvieron de modelos los viejos tratados italianos de gramática preceptiva³. Lo cierto es que a la mayoría de los autores didácticos no les preocupaba la relación actual de las dos formas, sino únicamente el problema de su parentesco, de modo que no vacilaban en equiparar las parejas *desierto* : *desertado*, *expreso* : *expresado*, *fijo* : *fijado*, *junto* : *juntado*, *manifiesto* : *manifestado* con otras, de tipo distinto, aunque de ascendencia parecida, las cuales de ninguna manera producen impresión de apócope, p. ej. *bendito* : *béndecido*, *enxuto* : *enxugado*, *inverso* : *invertido*, *roto* : *rompido*⁴. La honrosa excepción fue la gramática de A. Bello, la

1. Pero sin la estratificación que hoy se consideraría de rigor. Según el diccionario etimológico de O. Bloch (2^a ed., 1950), *comble* y *lâche* (cf. prov. ant. *lasc*) se remontan al siglo XIII; el término náutico *lرغue* y el verbo correspondiente *larguer* son préstamos tardíos (1560) tomados del occitánico; (*mer*) *étale* no se encuentra antes de 1786.

2. Dentro del italiano, los modelos, según Paris (quien se hace eco de Diez), fueron *désto* ‘attento, vigilante’ < EXCITU, *lacero* ‘strappato in più luoghi’ < LACERU, *néutto* ‘chiaro’ < NITIDU, *pésto* ‘stanco, languido’ < PISTU y *privō* ‘mancante’ < PRÍUU, todos ellos aptos para aludir a un estado: « De là à employer *gonfio*, *scevro*, *pago*, etc. pour le participe correspondant même quand le participe sert à former le passé périphrasique, il n'y avait qu'un pas; toutefois ce pas était assez hardi, et l'italien est seul à l'avoir fait; c'est plus tard qu'il a créé quelques adjectifs de la même forme qui n'expriment pas un état, comme *cercō*, *compro*, etc. ».

3. La *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija (Salamanca, 1492; véase la ed. de I. González-Llubera) y la *Gramática da Língua Portuguesa* de João de Barros (Lisboa, 1540; véase la ed. de J. P. Machado) no sirven de guía; pero el admirable *Arte de la lengua española castellana* (ca. 1620) de Gonzalo Correas, publicado íntegramente por E. Alarcos García (Madrid, 1954; RFE, Anejo LVI), discute la relación entre *confuso* y *confundido*, *despierto* y *despertado* (pág. 319). Muy notable por su fecha la observación: « Algunos [participios irregulares] pareze que se podrían tener por simples nonbres adxetivos verbales. »

4. La discusión de este punto era casi de rigor en los manuales de enseñanza práctica. Ver, a título de ejemplo, L. J. McHenry, *A New and Improved Spanish Grammar*,

cual opuso *harto*, *limpio* y *llego*, con valor participial, a las correspondientes formas en *-ado*¹.

Entre los eruditos de orientación histórica, eran al principio bien pocos los que sospechaban la génesis de un nuevo módulo de derivación adjetival². Aun F. A. Coelho, al diagnosticar la cristalización de port. *cordo* y *fino* frente a los cultismos *cordato* y *finito* como «apócope de sílaba»³, trataba cada pareja como dobletes comparables, en virtud de su transmisión distinta, a *quedo* frente a *quieto*, y no como puntos de partida para el desarrollo de un nuevo tipo morfológico. Recurriendo sin duda a criterios sintácticos, J. Cornu dio un paso adelante al declarar participios auténticos *ganho* ‘ganado’, *gasto*, *pago* y *salvo*, a diferencia de *descalço* y *entregue*; sin embargo, titubeó ante la clasificación de *junto* y *limpo*, que etimológicamente enlazaban con *IUNCTUS* y *LIMPIDUS*, pero en lo sintáctico funcionaban como participios de los respectivos verbos, *juntar*

3^a ed. (London, 1819), págs. 186-187; M. M. Ramsey, *A Textbook of Modern Spanish* (New York, 1894; cito por la 3^a ed., 1944), § 1138: las formas truncadas mostrarían adhesión más fiel al latín. Ya la *Gramática* de la R. Academia Española distinguió en ciertos verbos dos participios pasivos, «el uno regular y el otro irregular» (según se usen o no con el verbo auxiliar *haber*), concediendo posición intermedia a *inxerto*, (*o-, su-*)*preso*, *prescripto*, *provisto* y *roto*; ver la 3^a ed. (1781), págs. 179-182. Algunos participios fuertes representan aportaciones cultistas tardías, mientras otros ya figuraban en textos medievales. Así, las *Cantigas* contienen *aceso* ‘encendido’ y la *Vita Christi*, ed. Magne, *afecto* ‘apegado’ (§ 1010), *concluso* (§ 89) y *diviso* (§ 451).

1. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (Santiago de Chile, 1847; 5^a ed., 1860), § 1120.

2. No deja de ser significativo el silencio de Monlau en el cap. II (« De la formación de las voces», § 12-§ 50) de los *Rudimentos de etimología* y en la adjunta « Tabla de las desinencias» (§ 138) que acompañan su *Diccionario etimológico* (1856; cito por la 2^a ed., de 1881, revisada por J. Monlau). Todavía en 1880 P. Förster, *Spanische Sprachlehre*, § 249, se contentó con un solo ejemplo: *furo*, que por lo demás le había legado Diez. Ni siquiera aludió al problema un filólogo tan influyente como G. Baist, *Die spanische Sprache*, § 78, en el *Grundriss* de G. Gröber, t. I (Strassburg, 1888), pág. 712; 2^a ed. (1904-06), pág. 912.

3. *Formes divergentes de mots portugais*, en Rom., II (1873), 284, y un año antes, en el tratado *Sobre a língua portuguesa*, pág. cxcvii b, encuadrado con el t. I (Oporto, 1871 [-72]) del *Tesouro de Frei Domingos Vieira*: « O sufixo do particípio do pretérito desapareceu em *pago* por *pagado...* ». En su tratado *A língua portuguesa : Noções de glotologia geral e especial portuguesa*, 2^a ed. (Oporto, 1887; la 1^a ed. es de 1881), págs. 69-70, Coelho opuso los arcaísmos *corto*, *podrido*, *trauto* a las formas modernas *cortado*, *podre* (*apodrecido*), *tratado*, sin sacar conclusión alguna. Siguió a Cornu, adaptando su análisis a esp. *cuerdo* y *fino*, C. Michaëlis [de Vasconcelos], *Studien zur romanischen Wortschöpfung* (Leipzig, 1876), pág. 271 b, § 38.8 : « Apocope ganzer Silben. »

y (*a*) *limpar*¹. C. Michaëlis de Vasconcelos, como siempre bien informada, ya entonces habló de un participio abreviado («*abgekürztes Partizip*») en gallego, aunque sin ahondar en el problema². De ahí que Meyer-Lübke, cuando ensayaba una primera síntesis en su manual de gramática comparada (*Formenlehre*, § 402), contara con un buen estudio preliminar para el italiano³, pero no para el iberorrománico; los ejemplos que adujo de su propia cosecha no están debidamente seleccionados y se prestan a otras interpretaciones. Así, *amargo* no es un adjetivo extraído sin más del verbo *amargar*, sino una especie de compromiso entre el patrimonial *amaro* < AMĀRU (conservado como variante poética en portugués, con equivalentes muy arraigados en francés y en italiano) y el verbo *amargar*; *lóbrego* (que, pese a la autoridad de Meyer-Lübke, no significa en primer término ‘resbaladizo’), representa un problema léxico sumamente intrincado, etc.⁴.

El desnivel entre la atención que prestaban a nuestro problema los varios grupos de investigadores continuó en las décadas siguientes. Unas pocas observaciones juiciosas de J. Leite de Vasconcelos pasaron casi inadvertidas⁵. Mientras tanto, para el francés no tardó en aparecer, en

1. *Die portugiesische Sprache*, § 322, en el mismo *Grundriss*, pág. 799, siguiendo la pauta de Fr. Luís do Monte Carmelo, *Compêndio de ortografia...* (Lisboa, 1767), págs. 58-59 (cita indirecta). En la 2^a ed. (1904-06), pág. 1024, n. 2, Cornu remite para más ejemplos a un compendio de Coelho que no está a mi alcance (*Noções elementares de gramática portuguesa*, pág. 68).

2. *Studien zur hispanischen Wortdeutung*, en *Miscellanea Caix-Canello* (Firenze, 1886), pág. 122, a propósito de gall. *ceibo* frente a *ceivar*.

3. Esta pesquisa — la única que trae R. A. Hall, Jr. en su bibliografía de la lingüística italiana (núm. 546) — es la tesis de J. Schürmann, *Die Entstehung und Verbreitung der sogenannten « verkürzten Partizipien » im Italienischen* (Strassburg, 1890); provocó sólo dos reseñas, una, anónima (¿ de G. Paris ?), brevísimas y favorable, en *Rom.*, XX (1891), 511-512; la otra, en forma de resumen, del propio Meyer-Lübke, en *Kr. Jb.*, II (1891-94; publ. en 1896-97), 95. Según el autor, a quien cito indirectamente, parece que las llamadas formas truncadas se han propagado más en el Norte que en los dialectos centro-meridionales, y que caracterizan más la prosa y el idioma coloquial que la poesía. Para una crítica de la posición que adoptó Meyer-Lübke en su *Formenlehre*, ver E. Herzog en *Bausteine zur romanischen Philologie* (Halle, 1905), págs. 484-485.

4. Ver el examen provisional de *lóbrego* en *Lang.*, XXV (1949), 159-165.

5. Este autor usaba los términos «contraído», «contracto» y «resumido» hablando de esta clase de participios. Desde el principio, distinguió con rigor, pero con escasa intuición lingüística, los de carácter analógico (dial. *volta* ‘voltada’ [Bencatel]) de los heredados del latín (*morto*, *preso*); cf. *Dialectos alemtejanos* en *RL*, IV (1896), 46 y el postscriptum en la misma revista, t. X (1907), págs. 332-333.

una publicación muy accesible, el estudio de conjunto de A. Speich¹, el cual, sin agotar el tema, sirvió de punto de arranque para algunos debates subsiguientes². En italiano, el hecho de que el «participio accorciato» forme parte de la armazón gramatical de la lengua literaria (*adorno*,

1. *Das Verbaladjektiv im Französischen*, en *ZRPh.*, XXXIII (1909), 277-322. El autor divide su material en cuatro partes: I. Sustantivos usados a modo de adjetivos (p. ej. dial. *bond* ‘lleno’, dial. *entrapé* ‘impedido’, *étanche* ‘espeso, lento’, *fin* ‘fino’, *floc'h* ‘blando, peludo’, *lâche* ‘flojo’, dial. *mucre* ‘húmedo’: págs. 285-299); II. Adjetivos que se desprendieron de sustantivos usados en giros preposicionales (p. ej. *aïse* ‘alegre’, *comble* ‘ lleno hasta el borde’, *delivre* ‘libre, cómodo’, *use* ‘gastado’: págs. 299-306); III. Adjetivos que se desprendieron de compuestos (p. ej. *arrête*, de *arrête-bœuf*; *brûlé*, de *brûlé-cou*; *cache*, de *cache-cou*: págs. 306-313); IV. Formaciones de procedencia diversa (*blêche* ‘blando’, *blême* ‘livido’, *déchaux* ‘descalzo’, *désert* ‘desierto’, *dompte* ‘domado’, *enclin* ‘inclinado’, *ferme* ‘firme’, *gast* ‘vasto’, *gauche* ‘marchito’, *large* ‘flojo’, *quite* ‘libre’, *soivre* ‘separado’, etc.: págs. 313-322). Speich tiene el mérito — notable para su época — de haber recurrido con igual entusiasmo a fuentes literarias y dialectales. Pero su monografía adolece de graves defectos de método y de detalle filológico que en parte ya hizo constar M. Roques en su reseña negativa en *Rom.*, XXXIX (1910), 403-404: «*Cette explication générale ne résiste pas à l'examen : dans bien des cas, à côté de l'emploi adjetif, il n'y a pas de substantif ou il y a seulement un substantif précaire; le plus souvent le passage d'un emploi à l'autre reste sans explication ou sans analogue...*». Faltan el concepto de la estratificación cronológica, la comparación sistemática con el participio «débil», el análisis de otros romances. En el fondo, Speich niega la existencia de un adjetivo verbal; y como K. Nyrop había pasado por alto tal categoría al discutir la flexión verbal y la derivación adjetival, no es de extrañar que Meyer-Lübke haya adoptado una actitud de indiferencia en su *Historische Grammatik der französischen Sprache* al examinar el participio pasado (t. I, § 345-§ 349) y al pasar reseña a la formación de adjetivos (t. II, § 128-§ 149).

2. Así, M. Roques discutió con toda brevedad *gâte* ~ *gâte*, *mouille* ~ *mouillé*, *trempe* ~ *trempé* (*Rom.*, XXXIX [1910], 403); A. Thomas propuso *DISCALCIU como prototipo de fr. ant. *deschaus*, eliminando al mismo tiempo *sorchaus* (Béroul) ‘guêtré’ (reseña de la gramática histórica, t. III, de K. Nyrop); véanse los agregados de P. Barbier en *RDR*, II (1910), 159; *REW*³, 2662 dejó entrever una zona arcaica u oriental *DISCULCIU y otra, más avanzada y esencialmente occidental, *DISCALCIU. Cf. *DCELC*, IV, 292a. J. Jud, «*Rêver*» et «*desver*», en *Rom.*, LXII (1936), 154, nn. 1 y 2, hizo dos comentarios agudos: «Le fr. prov. *gonfle* (cf. it. *gonfio*) remonte sans doute assez haut, quoiqu'il ne soit pas attesté en ancien français...»; «*gonfle* exprimait peut-être plutôt la qualité de ce qui reste *gonfle*, tandis que *gonflé* [suggérait] le résultat de l'action de gonfler». K. Heisig, *Zu franz. «trou»*, prov. «*trauc*», katal. «*trau*» ‘Loch’, en *ASNS*, CXCI (1954-55), 224; fr. ant. *delivre*, *estanc* frente a *delivré*, *estanchié*. D. Alonso, «*Enxebre*», en *CEG*, VIII (1947), 531-532: fr. ant. *soivre* = it. *scev(e)ro*. C. H. Livingston, *Middle English «chewette»*, «*chawette»*, en *RPh.*, XIV (1960-61), 17: fr. ant. *chave* (variantes: *chieve*, *cave*) ‘hueco’ en Wace, *Brut*.

gonfio y *rigonfio*, *pago*, *privó*, *tronco*), aun en su forma más refinada¹, impide que los filólogos pierdan de vista el problema². En las lenguas iberorrománicas, las escasas formaciones señaladas, muy de pasada, en los primeros manuales eran de carácter dialectal y, por consiguiente, despertaron menor curiosidad de la que merecían³. Además, ciertos aspectos locales del problema, aunque quizás entrevistados por algunos eruditos perspicaces, largo tiempo carecieron — y, en parte, siguen careciendo — de formulación nítida.

Ya en la edición original de su *Gramática histórica*⁴, Menéndez Pidal definió certeramente el patrón morfológico: « También para los verbos

1. Así, es muy común encontrar en estudios eruditos locuciones como « il codice è *mutilo* », « un modello già *guasto* », « una *disadorna ripresa* ».

2. F. D'Ovidio y W. Meyer-Lübke, *Grammatica storica della lingua e dei dialetti italiani*, 2^a ed. (Milano, 1919), págs. 151-152: « Schiettamente toscani, limitati arbitrariamente nella lingua scritta, ma moltissimo diffusi nella popolare, specialmente di Arezzo e Pistoia, sono i partecipi accorciati: *trovo* = *trovato* ». Son útiles la discusión y particularmente la documentación que brinda G. Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, t. II (Bern, 1949), § 627-§ 629. El autor elige como puntos de partida *lass(at)o*, *os(at)o*, *port(at)o*, *tratt(at)o*, *unt(at)o*, *us(at)o*, *volt(at)o*, identifica las primeras huellas del uso literario en Dante (*guasto*, *manco*, *tocco*, *urto*), Cecco Angiolieri (*cieco*) y Boccaccio (*acconcio*, *cocco*, *vendico*), luego ejemplifica el uso toscano vulgar (Florencia y provincias de Siena, Pistoia, Liorna, Lucca y Grosseto), trae abundantes paralelos de Córcega y otros, más escasos — ya medievales, ya modernos — de casi todas las hablas regionales de Italia y termina por registrar la ocasional transformación analógica de ciertos adjetivos genuinos como *pieno* en las correspondientes formas verbales ('riempito'). Con pocas excepciones, como la de *piacere* en el Noroeste, el proceso está limitado a los verbos en *-are*. El único reparo que se puede oponer a estas páginas es el de mezclar el participio « truncado » — categoría panrománica — con el tipo privativamente toscano (antiguo y dialectal) *assento* 'assegnato', *disento* 'dissegnato', etc., para cuya genealogía conviene tener presente una feliz conjeta de C. Salvioni: contacto secundario de *spolto* con *spogliare*, y no con *spogliere* (arcaísmo éste, conservado en la isla toscanizada de Elba). — El detenido examen de Rohlfs es provechoso para el hispanista, porque documenta adjetivos verbales con o sin apócope en su forma masculina, según la estructura fonológica del respectivo dialecto, pero en ninguna parte muestra la coexistencia de los esquemas *-o/-a* (o *cero/-a*) y *-e* (o *cero absoluto*), tan característica del portugués y del español. El módulo de derivación en italiano septentrional se asemeja al que rige en catalán: *xop* 'húmedo', de *xopar* 'mojar' (Menorca) *prem* 'cargante', de *prémer* 'apretar'. Cf. L. Spitzer, *Etymologisches aus dem Katalanischen*, en NM, año 1913, núms 5-6, pág. 116.

3. Buen testigo de tal inercia es A. Zauner quien, en su *Altspanisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1908), § 145 (2^a ed., 1921, § 139), no cita más que un solo ejemplo, poco típico: *descalço*.

4. *Manual elemental de gramática histórica española* (Madrid, 1904), § 121.

-ar hay un participio sin sufijo, muy común en italiano y no desconocido en español dialectal¹; pero entre los ejemplos que adujo en esta ocasión y con motivo de varias revisiones se le deslizaron unos pocos que causan dificultad². Así, extraña encontrar en este contexto arag. ant. « el día era *nublo* » después de leer en otros pasajes (§ 15 y § 57) que *nublo* es producto de *NŪBILU*; adjetivo, agrego por mi cuenta, empleado por Plinio y Tibulo y también usado coloquialmente, a juzgar por la perduración de la variante *NIBULUS* ‘nublado’ en algunas lenguas célticas (Ernout-Millet). Si parecen aportes irreprochables ast. y cast. vulg. « está *pago* » y leon. (Alba de Tormes) *siento* ‘sentado’ (dicho del tiempo tranquilo), reflejan una situación algo distinta « estar *abrigó* » (Segorbe, en la frontera del aragonés y del valenciano) y esp. ant. « traer el pie *corto* » en el sentido de ‘cortado’ (*Crónica general*; cf. mir. *curto* ‘id.’), ya que el previo uso de *APRÍCU* y *CURTU* no sugiere neologismo, sino una reinterpretación de material viejo³. En cuanto a arag. y jud.-esp. « estoy *canso* », el

1. A partir de la 4^a ed. (1918), a más tardar, el autor añadió : « ... si bien con uso preferentemente adjetivo. » Hizo caso omiso del problema en sus *Orígenes del español*, pero en la Gramática que precede a su edición del *Cantar*, t. I (Madrid, 1908), pág. 284, a propósito de *prieto*, llamó la atención no sólo a *cuerdo* y *siento*, sino también a ecuat. *filo* ‘afilado’ (C. Tobar): « aquella navaja está *fila* », « este cortaplumas es *filo* ».

2. Ya A. Morel-Fatio salvó un error (*Rom.*, XXXIII [1904], 272) en la interpretación de *seco* (pasaje de Francisco de Figueroa); a partir de la 2^a ed. (1905) Menéndez Pidal omitió el ejemplo.

3. Cf. el refrán : « Mano besa hombre que quería ver *corta* » ; « la lengua *corta* » (*General Estoria*, t. II, págs. 250b y sig.) ; « e cortó las narizes... ; Cómmo escusaré a mi marido e a mis parientes de mis narizes *cortas* ? » (*Calila e Dimna*, pág. 29.390, 409-410); port. ant. « com as vistiduras *cortas* » (*Vida de Aleixo*, ms. C 36, fol. 152 vº; ver *Two Old Portuguese Versions of the Life of Saint Alexis*, ed. J. H. D. Allen, Jr., en *Illinois Studies...*, t. XXXVII, núm. 1 [1953]). Corroboran este uso varios pasajes del *Livro de Vita Christi* (1895) de Ludolfo Cartusiano [de Saxonia], ed. A. Magne, t. I (Rio de Janeiro, 1957) : « ... tódolos vicios e pecados *cortos*... teendo todos pecados *cortos* » (§ 416); « seer *côrto* do corpo de Cristo » (§ 713); « porque sejas darredor *côrto* e limpo, por confissom, do pecado » (§ 780 : ‘podado, cerceado’). Perdura en Alemtejo (*RL*, IV, 61, 355). Parecidamente, *amargo* al principio habrá significado ‘amargado’; pero, borrado el contraste entre *amargo* y *amaro*, el participio trunco suplantó el adjetivo primario, y todos los derivados (*amargura*, *amargoso*, salm. *amarguroso* ‘triste’ [Lamano y Beneite]) se apoyan ora en el nuevo radical *amarg-*, ora, tras prefijo que termina en vocal, en la variante todavía más notable **marg-*, cf. leon. (Babia y Laciana) [remaryúšju] ‘sabor amargo persistente; fin de fiesta o de baile’ (G. Álvarez). El mismo sufijo verbal -ICARE interviene en el caso de *cargo*. Así, al pasaje : « un asno *cargado* de oro » (*Celestina*, ed. Cejador, I, 137) corresponde en la edición de Sevilla, 1502 (ejemplar de la Boston Public Library) « ... *cargo* de oro », que recuerda it. *carico*.

análisis morfológico depende hasta cierto punto de la etimología que se postula : suponiendo que *cansar* en lo esencial sea producto de QUASSĀRE ‘sacudir (enérgicamente)’, contaminado — en condiciones bien transparentes — por el helenismo CAMPSĀRE ‘eludir’¹, nada impide derivar *canso* de QUASSUS, el participio de QUATERE ‘sacudir’ que precisamente dio margen al iterativo QUASSĀRE. En otras palabras : lo verosímil es que *canso* y *nublo*, acompañados de los respectivos verbos, sean los prototipos más bien que los representantes del nuevo módulo², asemejándose a port. *junto* y *limpo* cuya posición jerárquica ya inquietaba a Cornu.

Repetiendo, tras Meyer-Lübke y Bourciez³, que se trataba de «adjetivos no numerosos», F. Hanssen se esforzó por superar a sus precursores⁴, pero quedó a medio camino : añadió a la documentación *desnudo*,

1. Para la justificación de tal hipótesis, ver *NRFH*, II (1948), 186-194, y IX (1955), 225-276.

2. Sin embargo, queda un distingo : QUASSUS, aun si precede a QUASSĀRE, sigue a QUATERE en la jerarquía interna del verbo y quizás también en el orden cronológico, mientras NŪBILARE es mero satélite de NŪBILUS, igual que *nublar* — por lo menos en la perspectiva histórica — depende de *nublo*. Dificultades análogas se observan en otros idiomas romances. Así, K. Jaberg, *Aspects géographiques du langage* (Paris, 1936), p. 65, n. 2, se pregunta si *bajo-engad. caynt* es descendiente directo de CINCTU o ha sido extraído de *canter*. Idéntico dilema surge con frecuencia en el análisis de presuntos sustantivos verbales ; cf. J. M. Piel, *A formação dos sustantivos abstractos em português*, en *Biblos*, XVI (1940), 234, n. 2 (relación de port. *falha* y *falhar*) ; C. H. Livingston, *Skein-Winding Reels; Studies in Word History and Etymology* (UMPLL, t. XXIX; Ann Arbor, 1957), págs. 195 y 199 : relación de prov. *escanha* (> fr. *écagne*), *escan(b)* y *escanhá*; *ibid.*, págs. 64 y 204, a propósito de prov. *trebalh* y *escaut(a)* ; J. J. Salverda de Grave, *Variantes du préfixe «re-»*, en *Mélanges M. Roques*, t. II (Paris, 1953), pág. 243.

3. «Seltener, aber doch nicht unerhört» (*Formenlehre*, § 402) ; «il est beaucoup plus rare, mais non sans exemple, que les verbes donnent naissance à des adjectifs (cf. les adj. fr. *lâche*, *trouble*, *gauche*, etc., qui semblent avoir cette origine)» (*Éléments de linguistique romane* [Paris, 1910], § 191). La 3^a ed. (1930), § 546, distingue la capa antigua (*delivre*, *eschif*) de la moderna (*comble*, *étanche*, etc.).

4. *Gramática histórica* (Halle, 1913), § 276. Hanssen tuvo el mérito de traer como ejemplo de derivación retrógrada el caso de FESTĪNUS (en uso a partir de Salustio), extraído de FESTĪNĀRE (según análisis de F. Stoltz corroborado por A. Ernout). Hoy no faltan latinistas que incluso clasifican así la variante algo dudosa FESTĪNIS, -E (Titinio). A primera vista el caso parece doblemente notable, ya que en romance perduraron verbo y adjetivo (*festinar* ‘apresurar’ : *Calila y Dimna*, pág. 44.797 ; *festino* : *Reyes de Oriente*, v. 104 ; Juan Ruiz, c. 535d ; gall. ant. *festinno* : cinco veces en las *Cantigas* ; port. ant. *festinho* ‘deprensa’ : *Cancioneiro da Ajuda*, cf. *RL*, XXIII [1920], 38b), de no ser que *festino*, aun más rápidamente que *temprano*, se transformara en adverbio modal (‘de prisa’) y así cesara de servir de modelo a nuevos adjetivos verbales.

colocándolo junto a *descalzo*, sin reparar en que *des-nudo* ha de reemplazar, bajo la presión del verbo, un **nudo* preliterario (cf. port. *nu*, it. *nudo*, fr. *nu*, todos ellos brotes de NŪDU), mientras *descalzo* no desempeña tal función¹. Vagamente agregaba : « *Prieto* tiene relaciones con *apretar* » (sin hacer hincapié en la importancia del prefijo *a-*, presente en el verbo y ausente del adjetivo) y terminaba por preguntarse si *fino* vendría de otra lengua romance.

Como la monografía de E. Staaff (1907) sobre el antiguo leonés no examinó más que el titubeo entre los participios « débiles » en *-ido* y en *-udo* (§ 74), resultó doblemente provechosa la atención de V. García de Diego a « participios en *-o* » con verbos gallegos de la primera conjugación, en lo antiguo : *corto*, *serro* (ambos ya en las *Cantigas*), *entrego*, y en lo moderno : *calzo*, *canso*, *desbarato*, *forro*, *gardo*, *pago*, *pecho* ‘cerrado con llave’, *rizo*². Ya el glosario de las *Cantigas*, compilado por el marqués de Valmar (1889), dejaba entrever la riqueza del material en el Noroeste³, mientras el refranero gallego recogido por Saco Arce arrojaba luz sobre ciertas formaciones notables de mediados del siglo XIV⁴; el cuadro de conjunto que dibujó García de Diego recalcó la frecuencia local del

1. Semejante discrepancia no quita probabilidad a la conjectura de que precisamente a imitación de *descalço* — formación viejísima — el prefijo *des-* fue trasladado de *desnudar* a **nudo*, cambio que acabó de dar a *desnudo* la apariencia de un adjetivo verbal.

2. *Elementos de gramática histórica gallega : Fonética — morfología* (Burgos [ca. 1909]), pág. 131. Falta la menor alusión a los derivados en *-e* (tipo *xebre* ‘separado’), aunque, al examinar los sustantivos « posverbales » (págs. 184, 188, 192), el autor distingue las tres categorías en *-a*, *-e*, *-o*.

3. De interés directo o indirecto para nuestro problema son *a-*, *de-dur* ‘dificilmente’ y (*a*, *de*) *pran* ‘de veras’ — ¿apócope de adjetivos en grupos preposicionales?; *avondo* ‘abundancia’ frente a port. ant. ‘abundante’ (*Elucidário*) y *cativo* ‘cautiverio’ ∞ ‘desventurado’; la rivalidad de *quito* y *quite* (pero el adverbio es siempre *quitamente*); la coexistencia de *fol* ‘loco’ y *afolar* ‘lastimar, herir’, de (*tornar a*) *redro* y *redrar* ‘apartar, desviar’; la conservación excepcional de la forma transitoria *apreto* ‘cerca, junto’; el contraste entre *amyudi*, *ameude* y esp. *a menudo*, que se perfila con doble nitidez sobre el fondo de port. *amiardar*, distinto de esp. *menudear*.

4. P. ej., sobre *podre* ‘pudrido’, *quedo* ‘tranquilo’, *ruin*, *tolo* ‘tonto’ : « A lengua vaya e venía, as maos secas e quedas » (pág. 265, fuera del orden alfabético); « á moita fame no’hai pan *podre* » (*ibid.*); « odre por odre, un ha de sair *podre* » (pág. 275; variante en la pág. 283); « o que é *tolo*, é do miolo » (pág. 277); « sempre o porco *ruin* ha topar c’unha boa castaña » (pág. 281); « señoríos probes, señoríos *podres* » (*ibid.*); ejemplos verosímilmente registrados en Orense, donde enseñaba el autor. Véase J. A. Saco Arce, *Gramática gallega* (Lugo, 1868).

esquema. Es lástima que los trabajos subsiguientes de este erudito no hayan profundizado el problema¹.

Mientras tanto la crítica textual, madre de la lingüística histórica, preparaba lentamente el terreno para futuras investigaciones. Así, C. G. Allen, al retocar el vocabulario etimológico de su edición de *Calila y Dimna*, no pudo menos de reparar en la relación de *acachar* (ms. B : *agachar*), *pe[r]cachado* y *cacho*. Designó *corto* como participio fuerte de *cortar*, asoció *delibre* ‘cuidadoso, precavido’ con *delibrar* (precursor de *liberar*), derivó *escoso* ‘seco’, siguiendo la indicación de Menéndez Pidal (*Rom.*, XXIX [1900], 348), de *EXCURSU*, cf. esp. mod. *escurrido* — sin hacer hincapié en los lazos que unen esp. ant. *escuso* ‘escondido, secreto’ con *ABSCONSU* y, a la vez, con *escusar* —, calificó *enviso* ‘prudente’ de « participe fort de AVISARE [sic] avec confusion de préfixe » — en realidad representa el

1. No se nota mucho progreso en los *Elementos de gramática histórica castellana* (Burgos, 1914), § 198 : *amargo*, *prieto*, pasaje reimpresso literalmente en la *Gramática histórica española* (Madrid, 1951), pág. 230. Pero el enfoque es algo distinto : esta vez se trata de un problema de derivación, no de flexión. Sobre el feliz hallazgo de *colme* ver más adelante. J. J. Nunes, *Compêndio de gramática histórica portuguesa (fonética — morfologia)* (Lisboa, 1919), pág. 327, confunde las reliquias de participios fuertes : *isento*, *suspeito*, *tonto* con los nuevos participios « truncados » (sigue la terminología de W. M. Lindsay) : *côrto*, *descalço*, *falto*, *ganho*, *gasto*, *pago*, reservando el rótulo de derivación « impropria » o « regresiva » para los sustantivos en *-a*, *-e*, *-o* (pág. 371); analiza *limpo* sin tomar en cuenta la enérgica protesta de J. Wiggers, *Grammatik der spanischen Sprache*, 2^a ed. (Leipzig, 1884), pág. 162. J. Huber, *Altportugesisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1933), ignora los participios en cuestión (§ 373), registrando bajo « sufijos átonos » tan sólo los sustantivos *con(f)orte* ~ *con(f)orto* (cf. § 312), que considera de procedencia dudosa. E. B. Williams, *From Latin to Portuguese* (Philadelphia, 1938), § 159.4, resume hábilmente pesquisas ajena sobre participios « truncados » y agrega un buen ejemplo : *baptizo* ‘bautizado’. Guardan silencio la gramática histórica de E. Gorra (1898; ver pág. 151) y los libros de divulgación de W. J. Entwistle (1938) y R. K. Spaulding (1943); tampoco aporta ideas originales o datos nuevos G. B. Pellegrini, *Grammatica storica spagnola* (Bari, 1950), pág. 198 (« participio passato senza suffisso »).

En una monografía más ampliamente desarrollada cabría prestar atención también a *cativo* < CAPTÍUU (a) ‘cautiverio’, (b) ‘cautivo’ y ‘desventurado’ (*Cantigas*, 44.4, 63.13 y 15, 75.3 y 31, etc. — cf. fr. *chétif*) frente a *cativar*; a *cresco* < CRISPÚ frente a (*en)crespado* < CRISPÁTU; a *desierto*, port. *deserto*, leon. [disjértu] (adj.) < DÉSERTU frente a *desertar*; a *despierto*, port. *desperto* y *esperto* (con leve matización semántica), leon. [dispjértu] < EXPERG(1)TU frente a (*d)espertar*; a *espesso* ‘espeso’, ‘frecuente’ (*Vita Christi*, § 503, § 785, etc.; cf. it. *spesso*) < SPISSU, frente a *espessar*; a ant. *fondo* ‘bajo’ (= port. mod. *fundo*) esp. mod. *hondo* < FUNDU (sust. >* adj.; cf. *REW*3, 3585) frente a gall. ant. *afondar* ‘sumergir’, rioj. ant. *affondado* ‘hundido’ (Berceo), cf. esp. *ahondar*, pero gall. mod. *afundir*, mientras el portugués titubea entre los dos esquemas.

producto de ANTEUÍSU (cf. ANTEPARÁRE > *am-*, *em-parar*; ANTENÁTU > *ante-*, *ente-*, *al-nado*) — ; en fin, observó la convivencia y sinonimia de *aprivadar* (pág. 163.82) y *aprivar* (pág. 25.242) ‘hacer amigo íntimo’¹. Pero siempre se trataba de comentarios sueltos, meras migajas de erudición, y faltaba el cuadro de conjunto que sólo podía suplir una pesquisa morfológica.

Quien verdaderamente dio nuevo empuje a la discusión fue R. J. Cuervo. En un comienzo despertó su interés alguno que otro colombianismo como *recuerdo* ‘despierto’, cuyo uso condenó²; pero en su revisión definitiva de las *Apuntaciones*, vislumbró toda la complejidad del problema. Además de contribuir varios ejemplos preciosos (cast. *colmo*, *fallo*, *pago*; col. *baldo*, *pinto* [dicho de los gallos], *recuerdo*, *saldo* y otros, menos seguros³), reconoció el núcleo del problema sintáctico y lo formuló magistralmente :

« La relación que se establece entre el verbo y el adjetivo a causa de la derivación recíproca (*estrechar* de *estrecho*, *mancar* de *manco*, *truncar* de *trunko*; *pago* de *pagar*, *recuerdo* de *recordar*) se refleja en el significado y empleo de varios adjetivos, deverbales o no... [sigue una alusión a Bello] y, cuando entre nosotros se dice *obra trunca*, *gallo pinto*, se ofrece luego el concepto verbal ».

Las últimas décadas han presenciado varias pesquisas léxicas, cuyos frutos podrían aprovecharse indirectamente en la morfología. A raíz de una nota de M. L. Wagner se hizo altamente probable que jud.-esp. *fóro*, (Bulg.) *furo* ‘vacío’, fig. ‘vanidoso, fanfarrón’, esp. *huero*, var. *güero* (que, trasplantado a Portugal, originó *goro*) se remonten todos a FORÁRE⁴.

1. *L'ancienne version espagnole de « Kalila et Digna »,* ed. C. G. Allen (Mâcon, 1906), págs. 211-226.

2. *Apuntaciones críticas* (Bogotá, 1867-72), pág. 506 y n. 2 (§ 717); 4^a ed. (Chartres, 1885), § 654.

3. 6^a ed. (París, 1914), § 923 : « Extensión de estos modelos parecen *papujo* por ‘papujado’ y *pompo* ‘romo, sin filo’, si es que se deriva de *pompa*, como si dijéramos ‘redondeado’ ». Sobre salm. *apapujado* ‘hinchado, abultado’ ver Lamano y Beneite, s. v.

4. *Espigüeo judeo-español*, en *RFE*, XXXIV (1950), 58; y la reseña de C. M. Crews en *VR*, XII (1951-52), 196. Wagner asocia estas voces con salm. *hura* ‘agujero’, dim. *hu-rela*, *-lera* (Lamano y Beneite) y, sin detenerse en la alternancia de la consonante inicial, también con cat. *burat* ‘hueco’ (« *Dicc. Aguiló* », I, 301b; « es diu d'un arbre que té la soca buida »); con plena razón rechaza las etimologías de L. Spitzer (*Hispanistische Wortmiszellen*, II, en *NM*, XXII [1921], 120-122 : [AU]GURIUM) y J. Brüch (*Zu Meyer-Lübkes « Etymologischem Wörterbuch »*, en *ZRPh.*, XXXIX [1918-19], 209 : gó. *gaúr). *Güero*, a su vez, dio margen a nuevos verbos, sirviendo de eslabón entre FORÁRE y salm. *agüerar* (refl.) ‘pudrirse la planta ya crecida, tomar los sembrados un color pálido y des-

Quedó aclarada la relación entre el verbo isidoriano APPECTORĀRE ‘apretar contra el pecho’ y la familia leon. ant. *empeitrar*, esp. *apretar* (cruce con *premir* < PREMERE y con *premia*), *pret-al*, -il, -ina (los tres basados antiguamente en *petr-*), *prieto* en todas sus acepciones y port. *perto* ‘cerca’¹. Pero siguen siendo lamentables las lagunas. He aquí dos ejemplos tomados al azar. Aunque para el análisis de *rehacio* es indispensable aclarar la relación de esp. ant. *re-hazio* y *re-, ra-haziado*², los últimos diccionarios disponibles no arrojan luz sobre tal problema³. Meyer-Lübke registró el helenismo ERĒMUS (*REW*³, 2891), pero sin prestar atención a esp. *yermo*, con el resultado de que los latinistas continúan registrando ERĒMUS como único representante de ἔρημος en latín tardío⁴.

B) Alusiones a los adjetivos verbales en «-e».

Se encuentran pocas alusiones a la génesis de adjetivos verbales en -e, privativamente hispánicos. Díez operó con una sustitución inexplicada de ‘vaído’. De ser auténtica la variante *salon*. [mwes fóra] ‘nuez vacía’, debería achacarse a un cruce con la familia hispanoárabiga *forr-* ‘libre’ (cf. *ahorrar*).

1. Véase mi monografía «*Apretar, pr(i)eto, perto*» : *historia de un cruce hispanolatino*, en *BICC (Thesaurus)*, IX (1953-55), 1-135 y las discusiones que ocasionó : I. González-Llubera, *YWMLS*, XVII (1955-56), 184-185; G. Gougenheim, *BSLP*, LIII : 2 (1957-58), 147-148; H. Guiter, *RLaR*, LXXII (1955-58), 374-376; A. Henry, *AC*, XXVI (1957), 229-230; M. Leroy, *Lat.*, XVI (1957), 755; H. Meier, *RJb.*, VI (1953-54), 384-386; B. Pottier, *Rom.*, LXVIII (1957), 131-132; L. J. Prieto, *Word*, XIII (1957), 378-380; N. P. Sacks, *HR*, XXVI (1958), 160-162; H. L. A. van Wijk, *Neoph.*, XLIII (1959), 156-157.

2. *Rehazio* figura en la *Glosa a la Coronación* de Juan de Mena (ed. 1548, fol. 6 rº II); *re-, ra-haziado*, en un texto marcadamente más arcaico, la *General Estoria*, t. I, ed. Sola-linde, pág. 599a; t. II, ed. Kasten, Kiddle y Oelschläger, págs. 151ab, 229b.

3. Constituyen un verdadero fracaso las cinco columnas que dedicó a *reacio* J. Corominas (*DCELC*, III [1956], 1022a-1024a), sin siquiera mencionar *rehaziado*, o tomar en cuenta la monografía sobre los descendientes de *FACIE* en *RPh.*, III (1949-50), 27-72, o preguntarse si es lícito acentuar *rehazio*. Sobre un antiguo vestigio de *restio* ver G. Sachs, ed. del *Libro de los caballos* (Madrid, 1936; *RFE*, Anejo XXIII), pág. 145a; no es improbable que *restio* ‘recalcitrante, obstinado’ > ‘lerdo’ haya coadyuvado a la formación de *rehazio*.

4. Ernout y Meillet registran sólo ERĒMUS, dejando entrever su poca insistencia en la cantidad vocálica (el préstamo se produjo «en un temps où les oppositions de quantité ne subsistaient plus»). Además de brotes romances como *yermo*, apoyan la variante ERĒMUS la escansión de algunos versos de Prudencio y el estricto paralelismo de ἄνάθημα > lat. ecl. ANATHĒMA frente a lat. pop. ANĀT(H)EMA > jud.-arag. ant. *an-*, *al-adma* (*RFH*, VIII [1946], 136-141). Ya en griego la forma tardía era ἄνάθεμα, cf. ruso *анáфема*.

-o por -e al enlazar TARDUS (adj.) y tarde (adv.)¹. El uso de port. *prenhe*, esp. *preñe* ‘embarazada’ frente a los respectivos verbos *empreñar* y *preñar* (este último ya observado por H. A. Todd²) sugirió a Meyer-Lübke la idea de que el inestable PRAEGNA(N)s cedió terreno ante (a) *PRAEGNIS, que presuponen — además de las formas hispánicas — también fr. ant. *preinz* y prov. *prenhs*; (b) PRAEGNAX (Fulgencio), cf. el abstracto PRAEGNACITAS; (c) el prototipo de it. *pregno*³. Un breve examen de *firme* figura en la miscelánea etimológica de J. Leite de Vasconcelos⁴, quien se sintió autorizado a reconstruir *FIRMIS a base del adverbio clásico FIRMITER y del adjetivo tardío INFIRMIS. V. García de Diego opuso (dial.) *colm-e* a *amarg-o* y *priet-o*⁵; «E. de Lisboa» (seud.) menciona port. ant. *quito* frente a port. *quite*⁶; Wagner, a la zaga de otros especialistas, contribuyó con un análisis de port. dial. *ceive* (*ceibe*), *ceibo*, gall. *ceibo* ‘libre, suelto’ < ár. sa’ib (Pedro de Alcalá : *ceibe* ‘baldío’) frente al verbo *ceivar* ‘soltar’⁷. En una nota de D. Alonso sobre dialectología gallega se

1. *Grammatik*, t. II (1838), pág. 231; 3^a ed. (1871), pág. 288. Hoy se toma como punto de partida TARDĒ (REW³, 8573).

2. Knapp's *Spanish Etymologies*, en *MLN*, I (1886), col. 288.

3. *Formenlehre*, § 56; *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft* (Heidelberg, 1901), § 154; 2^a ed. (1909), § 136 y § 164, con errata fatal subsanada en la traducción de A. Castro (1914); 3^a ed., versión española (1926), § 31 (digresión sobre fr. ant. *prenant* ‘preñada’), § 155 y § 182-§ 183.

4. *Notas filológicas*, núm. 18, en *RH*, V (1898), 422. Otro factor que aduce el autor es la compatibilidad del sufijo abstracto -TĀS con ambas clases de adjetivos : AEQUITĀS, de AEQUUS, igual que CRŪDĒLITĀS, de CRŪDĒLIS.

5. *Elementos de gramática histórica castellana*, § 198.

6. *O Dicionário do Sr. Nascentes e o «REW» : Rectificações* (Rio de Janeiro, 1937), pág. 15 b.

7. Sobre este problema se pronunciaron, antes de Wagner, C. Michaëlis en *Miscellanea Caix-Canello*, pág. 122 (crítica de Cuveiro Piñol); A. R. Gonçalves Viana, *Falar do Rio Frio*, en *RL*, I (1887-89), 208 : transm. *cēibas* ‘tempo de pastagens comuns nos baldios’; J. Subak, *Weitere kleine Nachträge zu Körting...*, en *ZRPh.*, XXIX (1905), 409 : gall. *ceivar* ‘soltar’, *ceivo* ‘suelto’; Leite de Vasconcelos, dos notas en *RL*, IX (1906), 392 : port. *ceivar os bois* ‘soltá-los do jugo’ (diccionario renacentista de Bento Pereira), y X (1907), 332-333 : dial. (monte) *ceive* ‘aberto’ y (propriedade) *ceive* ‘sem vedação’ (Vila-
do-Conde, Póvoa-de-Varzim), reimpressa en *Opúsculos*, t. I : *Filologia* (Coimbra, 1928), págs. 506-507; id., *Opúsculos*, t. II : *Dialectologia* (1928), pág. 481 : dial. (Entre Douro e Minho) *ceibe* ‘franco, abierto’ (P. de Ferreira); F. Alves Pereira, *Glossário dos Arcos de Valdevez*, en *RL*, XXVI (1927), 287 : (Alto Minho) *terra ceiba* ‘terreno sem vedação alguna, libre para animais e pessoas’. Wagner acertó con la etimología, preferible a todo trance a las de sus precursores (C. Michaëlis y Leite habían pensado en CAELEBS ‘soltero’;

perfila el contraste entre los términos pastoriles (*en)xebre* y *xebrar* < SÉPERĀRE¹. Menéndez Pidal opuso en su *Manual* (§ 78.1) con toda brevedad la conservación de la desinencia latina (ALACRE > *alegre*) a los dos cambios en dirección opuesta : (a) ACRE > *agro* y (b) DUPLU > *doble*, FIRMU > *firme*, LÍBERU > *libre*, dentro de la evolución de la flexión adjetival ; pero en un estudio reciente quedó explicada por hipercaracterización de número la pérdida de la -z en esp. *doble* < DUPLICE (frente a port. ant. *dobrez*), cambio que opone tal adjetivo al verbo *doblar*, mientras *doblegar* < DUPLICARE sobrevive sólo en sentido figurado². Provocó un comentario la posición de esp. ant. *delibre* frente a *delibrar*³; hubo una tentativa de relacionar port. *amiude* (gall. ant. *ameude*, *amyudi*) con MINŪTIM⁺; se propusieron dos explicaciones etimológicas de esp. ant. *lezne* ‘liso’ frente a *deleznar* (refl.) ‘resbalar’ y su derivado *deleznable*,

Subak y Meyer-Lübke [*REW¹* y *REW³*] en [E]MANCIPĀRE contaminado con MANCIPIUM), pero su nota (*Sobre alguns arabismos do portugués*, en *Biblos*, X [1934], 436-441) está plagada de descuidos — no meras erratas — y adolece de una indiferencia absoluta hacia la alternancia -o/-a ↔ -e. Sobre *ceibe* y *ceivar* en gallego-asturiano ver el vocabulario de Acevedo y Fernández así como algunas observaciones (pág. 531) de D. Alonso en la nota que cito a continuación (acerca del habla regional de Villapedre). Es de lamentar que C. Michaëlis, en sus valiosísimas *Lições de filologia portuguesa* (1911-12), t. I (Lisboa, 1946), págs. 78-79, se ocupara sólo en sustantivos verbales.

1. «Enxebre», en *CEG*, VIII (1947), 523-541.

2. *Diachronic Hypercharacterization in Romance*, en *ArL*, IX (1957), 98. Con *dó-blez*, *-brez* ‘dúplice, duplo’ (*Vita Christi*, § 755 y § 785) frente a *do-blár*, *do-brar* conviene agrupar *sim-plez*, *-prez* (pl. *-zes*) ‘simple, sencillo’, también escrito *sin-*, *sí-* (*Corte Imperial*, cf. Leite de Vasconcelos, *Textos arcaicos*, 3^a ed. [Lisboa, 1922], pág. 61.11; *Vita Christi*, § 41, etc.). Muy distinto es el caso del galicismo *sage(s)* ‘cuerdo, entendido, sabio’, cuya -s, optativa en gallegoportugués antiguo, ha de reflejar la desinencia nom. sing. del francés medieval. Las *Cantigas* alfonsinas favorecen *sage* (tres veces), en un solo pasaje *sagen* (fem.); la misma forma, con otra grafía (*saje*), aparece en *Castelo perigoso* (*Textos arcaicos*, 3^a ed., pág. 48.4); nótense los derivados *sageza* y *sageira* (*Elucidário*, s. vv.). *Sages* figura en un documento de Lamego, año 1337 (ver *Elucidário*); *sagesmente* en otro de Almôster, año 1287 (ver *ibid.*), en las *Flores de derecho* (ver *Textos arcaicos*, pág. 39.9) y en *Vita Christi* (§ 460 y § 519). La forma del español antiguo, desde el *Liber Regum* y el ms. O del *Alexandre* (ed. Willis, copla 296 b : *sages* en plural) hasta la *Dança de la muerte* y Juan de Mena fue *sage*.

3. Nótense la enmienda a la interpretación de P. de Gayangos que propone C. G. Allen, *op. cit.*, pág. 216.

4. García de Diego, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, § 22 (Madrid, 1923; *RFE*, Anexo II). Por otra parte, V. Fernández Llera, *Gramática y vocabulario del «Fuero urgo»* (Madrid, 1929; obra premiada en 1900), pág. 223 b, explicó las tres lecciones (¿ leonesas ?) *a minude*, *a menude*, *a menudi* como descendientes de MINŪTĒ.

de uso frecuente¹. Pero todos ellos no son más que elementos de información, todavía sueltos y sin encuadrar en una clara reconstrucción histórica; y a veces el análisis gramatical queda rezagado frente al lexicológico. Así, Corominas tiene varios hallazgos felices de carácter etimológico², pero ha desdibujado por completo el examen de los dos patrones en *-o/-a* y *-e*, considerando moribundo a éste³. Y pocos investigadores modernos parecen haber tenido presente la importante nota de Leite de Vasconcelos sobre los participios truncados en *-e*, del tipo *aceite*, *assente*, *entregue*⁴.

C) El núcleo del problema.

Se podría resumir este capítulo enfocando el desarrollo desde el punto de vista opuesto. En latín era lo normal extraer un verbo en *-ARE* de un adjetivo en *-US*, *-A*, *-UM*. Así, cronología externa y jerarquía interna enseñan que *CURTUS* ‘cortado, troncado, roto; castrado, circuncidado’ precedió a (*DĒ*)*CURTĀRE* ‘mutilar, (a)menguar’; *LIMPIDUS* ‘claro, puro, transparente’, al tardío (*Ē*)*LIMPIDĀRE* ‘limpiar, aclarar’; *NŪBILUS* ‘nublado, lluvioso, tenebroso’ (= ingl. ‘cloudy’, no ‘clouded’) a *NŪBILĀRE*

1. Ver mi nota en *HR*, XII (1944), 57-65 y la reacción de Corominas en *Word*, III (1947), 73-76.

2. En particular, resulta convincente la atribución (*Nuevas etimologías españolas*, en *AILC*, I [1941-42], 137-142) de esp. *hueco* ‘mullido y esponjoso, ralo, vacío’, port. *óco*, gall. *òco* a la familia de *ocar* ‘rastrillar la tierra para que quede mullida’, en que ya García de Diego reconoció un brote de *OCCĀRE* ‘id.’ (*Voces concordantes en francés y castellano*, en *BH*, XXI [1919], 296). En cambio, la derivación de (*f*)*orondo* ‘hueco, hinchado’ <*f(o)rondo* de *FRONDĀTU* (*Aportaciones americanas a cuestiones pendientes*, *ibid.*, págs. 154-160) parece mucho menos segura.

3. Así, a propósito de *leñe* declara (*Word*, III, 76): «Even considering it to be an adjective derived from a verb, like *pago* ... and disregarding the strangeness of dropping *de-* [cito sin alterar el peculiar estilo del autor], there is still the difficulty of the final *-e*, since all the adjectives of this type end in *-o*. It would have been natural for a new creation to follow the only productive class of Spanish adjectives instead of going with the rare and diminishing *-e* class». En este pasaje y en la comparación con el italiano que sigue inmediatamente, apenas si hay un renglón libre de graves errores.

4. *Noticias filológicas*, en *RL*, IV (1896), 133-134. El autor distingue tres categorías de carácter social y estilístico: (a) formaciones con *-e* obligatorio en cualquier nivel: *assente*, *entregue*; (b) alternancia libre de *-e* y *-o/-a*: *aceite* ↔ *aceit-o*, *-a*; (c) bifurcación neta: la variante en *-e* es de sabor más popular que la opuesta (*fixe*, *encarregue*). Se acordó de esta nota Williams, *From Latin to Portuguese*, § 159.4, y debió de sacar provecho de ella Nunes, *Gramática histórica*, pág. 327, entre cuyos agregados figuran dos ejemplos oportunos: *estreme* y *quite*.

‘nublar(se), oscurecer’ (construcción preferentemente impersonal; existen compuestos con ē-, in-, ob-); NŪDUS ‘desnudo, despojado’, a (DĒ)NŪDĀRE (son raros y tardíos ē-, RE-NŪDĀRE); QUIĒTUS ‘tranquilo, reposado’ (afín al incoativo QUIĒSCERE), a QUIĒTĀRE ‘sosegar’ (no documentado antes de Prisciano, pero ampliamente apoyado por los romances: esp. *quedar*, etc.); SICCUS ‘árido, seco, sediento’, a SICCĀRE (y a sus satélites en -ĀTIŌ, -ĀTIUUS, -ĀTŌRIUS); TARDUS ‘lento, perezoso’ (opuesto de CELER, UĒLŌX) > ‘tardío’ (en merma de SĒRUS), a (RE)TARDĀRE, que a su vez, cundió a costa de (RE)MORĀRĪ. Por otra parte, se correspondían ACER ‘ácido’ y ACRĒRE, PUTER ‘podrido’ y PUTRĒRE, etc. El caso de un adjetivo en -us, -a, -um extraído de un verbo en -āRE era todavía muy excepcional, siendo los ejemplos más notables ABUNDUS ‘copioso’ — de importancia capital para el iberorrománico, ya que se conserva en textos medievales y en dialectos conservadores¹ — y FESTĪNUS ‘apresurado’.

1. Ver los dos ejemplos del adjetivo (tan raro que lo omite Ernout) que trae el *ThLL*, I (1900-05), col. 237, con atinado análisis etimológico de R. Thurneysen: «Lauacris nitidis et abundis et collucentibus» (Gelio); «fluxit abunda tuis aqua potibus atque lauacris» (Paulino de Nola). Mientras se discutió mucho entre los romanistas el problema de si retorr. *avuond*, -a ‘bastante’ y ciertos regionalismos portugueses (*bonda*, *aonda* ‘id.’) eran sustantivos verbales (J. Ulrich, en *Rom.*, VIII [1879], 389b; G. Gröber; H. Schuchardt, *Über das älteste rätoromanische Sprachdenkmal*, en *ZRPh.*, XXXI [1907], 711-712) o productos del adverbio muy común ABUNDĒ (G. I. Ascoli, C. Salvioni, W. Meyer-Lübke en *ThLL*, *REW*¹ y *REW*³, 52, 53), no se prestó suficiente atención al adj. *avondo*, *abondo* ‘abundante’ característico del portugués medieval (ver *Elucidário y Confisión del amante*, ed. H. Knust — texto traducido del portugués —, fol. 231 vº: *pan abondo*), al que correspondía en castellano *abondoso*. La supervivencia de *abondo* era tanto más importante como que se empleaba a su lado *avondado* ‘dotado, colmado’, ‘sacio, satisfecho’ (cuatro veces en las *Cantigas*), esp. ant. *abondado* (*Vida de San Ildefonso*; *Santa Catalina*, fol. 16 rº; *Plácidas*, fol. 26 vº — estos últimos textos, según demostró K. Pietsch, de procedencia netamente occidental). *Abondú* sobrevive como adjetivo en leonés moderno, p. ej. en Babia y Laciana (G. Álvarez). La trayectoria del sustantivo *avondo*, usado repetidas veces en las *Cantigas*, el probable cruce de *abondar* y *bondad* en español antiguo y los problemas especiales del provenzal (*FEW*, I, 10; M. Pfister, *Beiträge zur altprovenzalischen Lexikologie* [1], en *VRom.*, XVIII [1959], 234), merecerían estudio aparte. Nótese salm. *a(l)bondo* (Lamano y Beneite) ‘abundante(mente)’ — ya en textos sayagueses; la alternancia *a-* ~ *al-* se remonta en última instancia a los arabismos. Como en el mismo territorio existía independientemente el sustantivo verbal *abondo* ‘abundancia’, no tardó en surgir la pareja semántica dialectal *abasto* (a) ‘abastecimiento’ (no sólo de vituallas), (b) ‘abundante, barato’: «Con esas panzadas de ayunos vas a poner *abasto* el sebo» (frase familiar que, según Lamano, se aplica burlescamente a las personas delgadas). Entre *abondo* y *abasto* se observan lazos muy estrechos de forma y de significado.

Visto de cerca, el material latino revela algunos rasgos notables. Primero, numerosos adjetivos «básicos» (p. ej. BONUS, MALUS¹; FORTIS) carecen de verbos correspondientes. Entre los que los tienen, varios denotan cualidades que, a juzgar por los diccionarios bilingües, se conciben en otros idiomas como consecuencias de acciones previas², de modo que se podría hablar de una latente afinidad verbal.

Segundo, aunque en la perspectiva histórica el análisis textual y comparativo nos autoriza a sentar la anterioridad de SICCUS frente a SICCARE, falta un criterio seguro para determinar si en el curso de la trayectoria de la familia entera el adjetivo conservó tal supremacía sobre el verbo. Es concebible que en determinado punto se produjera una inversión de funciones, llegando SICCARE (o uno de sus descendientes) a ocupar el centro de la familia. Como síntomas indirectos de tal trueque podrían servir:

(a) fluctuaciones en la frecuencia de los respectivos miembros de la familia; (b) el número y la importancia de sus derivados y compuestos inmediatos; (c) la distribución del caudal fraseológico; (d) el grado de matización semántica. Como tales indicios se infieren de textos literarios de carácter convencional, no reflejan con fidelidad ningún estadio actual de la lengua hablada y carecen, en rigor, de fuerza probatoria, aunque, de corroborarse mutuamente, hacen verosímiles algunas suposiciones.

A estos dos factores se agregó un tercero, enteramente independiente: la casualidad de que en latín tardío se propagaban los verbos iterativos en -ĀRE, reemplazando los patrimoniales en -ERE. En el transcurso de este reajuste, los viejos participios de los verbos primitivos tendían a convertirse paulatinamente en meros adjetivos. Así corrían parejas *junto* (< IUNCTU, de IUNGERE³) y el nuevo *juntado* (de *juntar*), *pinto* (< PICTU, con el infijo nasal de PINGERE) y el nuevo *pintado* (de *pintar*), dando la

1. Si existían en el lenguaje popular los adjetivos verbales BONĀTUS (cf. fr. *bonasse*) y su opuesto MALĀTUS, fuera del paradigma normal.

2. Así, los lexicógrafos traducen CURTUS por ‘tronqué, écourté, châtré, circoncis’; ‘shortened, mutilated, broken’, etc. y NŪDUS por ‘nu, dénoué, dénudé, dépouillé, légèrement vêtue’; ‘bare, naked, unclothed’. Para el español, ver las glosas que traigo en el texto.

3. El desarrollo distinto de la *i*- inicial coadyuvó a separar completamente *junto* (adj.) de *yunta* (sust.) ‘par de bueyes que sirven en la labor del campo’ y de *uncir*, dial. *uñir* (verbo), cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 47.2.b.

impresión de dobletes participiales, uno corto y el otro largo, con leve diferenciación sintáctica o semántica. De resultas, actuando la conocida «asociación proporcional», no tardaron en cristalizar participios analógicos (*colmo*, *hueco*, *pago*, *siento*), adquiriendo de rechazo incluso alguno que otro adjetivo primario (*abrigo*, *corto*, *limpio*, *nublo*) un significado semiparticipial ('*abrigado*', '*cortado*', etc.).

A medida que crecía el número de verbos compuestos, sobreponiéndose varios a los correspondientes verbos simples, se establecía una nueva red de relaciones — todavía más intrincada — entre adjetivo y verbo. Así, *NŪDUS* se oponía no sólo a *NŪDĀRE*, sino también a *DĒ-*, *Ē-*, *RE-NŪDĀRE*; *NŪBILUS* contrastaba con *NŪBILĀRE*, pero asimismo con *Ē-*, *IN-* y *OB-NŪBILĀRE*. De generalizarse *DĒ-* (*Ē-*, **DIS-*, **EX-*)*NŪDĀRE* en una variedad provincial, en desmedro de *NŪDĀRE*, era lo natural que la relación secundaria *NŪDUS* : *DĒNŪDĀRE* se transformase en fórmula fija; es decir, que en casos aislados la presencia de un prefijo en el verbo y su ausencia del adjetivo correspondiente llegara a constituir un elemento del esquema morfológico.

Tomando este rumbo el desarrollo, eran concebibles dos desenlaces :

(a) El prefijo terminaba por propagarse al adjetivo; es lo que sucedió de hecho en el caso de *desnudo*, tal vez por presión de *descalço*, alejándose el adjetivo español de todos sus congéneres: port. *nu*, it. *nudo*, etc.¹;

(b) En casos excepcionales, el nuevo esquema se consolidaba, dando margen a la derivación inversa: esp. *cuerdo*, port. *cordo*, extraídos de *a-*, *re-cordar*; esp. *prieto* 'oscuro', port. *preto* 'negro' y *perto* 'cerca(no)', de *apre-*, *aper-tar* (frente a leon. ant. *empeitrar*) < *APPECTORĀRE*; ecuat. *filo*, de *afilar*. Dada la larga distancia entre verbo y adjetivo, no sorprende el mayor alejamiento semántico, el cual, a veces, trae riesgos muy graves para la pesquisa etimológica². La verdadera innovación consiste en que

1. En el caso de *endeble* que, pese a la opinión de Corominas (1947), ha de reflejar *DĒBILIS* y no su opuesto semántico *INDĒBILIS*, se nos ocurren dos soluciones: o sirvieron de modelo ciertos sinónimos (*enfermo*, *enclenque*), o conviene postular un verbo preliterario comparable a it. *indebolire*, con el mismo «arrastre de prefijo» (al. «Präfixverschleppung») que se observa en leon. (Babia y Laciana) *entiza* 'tizne', *entiznón* 'tiznón' (G. Álvarez), de *TÍTIÔNE*, en arag. *estreudes*, salm. *estreledes*, leon. (Cabrera) *estrébedes* (Casado Lobato), de *TRIPEDÊS* (clás. *TRIPEDE*), proceso muy distinto de la «sustitución o trueque de prefijo», p. ej. *Ē-* > *en-*, por confusión con *IN-*: *ĒBRIACU* > esp. *embriago*, *ĒLECTIÔNE* > port. ant. *inliçom* (*Textos arcaicos*, 3^a ed., págs. 68.17 y 179 a).

2. Aun siendo mínima la distancia semántica entre verbo y adjetivo, la dificultad etimológica a veces nos impide decidir cuál es la forma primaria. Es el caso de *gacho* y *liso*

de aquí adelante sustantivos y adjetivos ya no siguen rumbos estrictamente paralelos : mientras de *acordar* y *apretar* los abstractos sustantivales son *acuerdo* (port. *acôrdo*) y *aprieto*, con plena conservación del prefijo, los adjetivos correspondientes son *cuerdo* (port. *cordo*) y *prieto* (port. *preto*) y, con especialización adverbial, *perto*), que manifiestan pérdida facultativa del prefijo.

D) *Aféresis y expresivismo.*

Es lícito preguntarse qué fuerza particular empujaba los adjetivos en la dirección de la aféresis y, a la vez, dejaba intactos a los sustantivos¹. El proceso no quedó concluido en un pasado remoto, ya que somos testigos de la convivencia de port. leon. *ensos(s)o* < INSULSU y esp. *soso* y casi presenciamos la transformación de **enterco* — cf. cat. (en)terch — en *terco* y la de *apr(i)eto* (adj.) en *pr(i)elo*²; agréguese la metamorfosis paralela de INGENUU en *yengo*³. Sería arbitrario achacar tal discrepancia entre sustantivos abstrac-

frente a *agachar* y *alisar* (véase la literatura en *DCELC*). De las soluciones que yo mismo he propuesto, me parece que *terco* frente a esp. precl. *entercar*, *enternegar* lit. ‘endurecer(se)’ < *INTERNECARE* es la correcta, mientras hoy no me atrevería a mantener la extracción de *lerdo* del verbo *enlerdar*.

1. Para ejemplos de aféresis en español ver *The Etymology of Old Spanish « calaño »*, en *Ph. Q.*, XXVII (1948), 117, n. 31. Sobre el carácter dominante de la sílaba, consultese T. Navarro, *Estudios de fonología española* (Syracuse, N. Y., 1946), págs. 46-53. En esta posición las consonantes del español alcanzan su máximo de diferenciación : ver A. Alonso, *Una ley fonológica del español*, en *HR*, XIII (1945), 91-101, y su contestación, *ibid.*, XV (1947), 306-307, a los reparos de R. L. Predmore.

2. G. Baist, *Etymologisches*, en *ZRPh.*, VI (1882), 427 (n. 2) : cat. (en)terch que el autor, siguiendo a Diez, aun asocia con TETRICUS ‘áspero, ceñudo’; L. Spitzer, *Esp. « terco »*, en *RFE*, X (1923), 70-72, con feliz hallazgo del eslabón intermedio, salm. *entercarse* ‘obstinarse, encapricharse’ (Lamano y Beneite), pero reconstrucción fantasista de *INTEGRICUS y un peregrino desliz a propósito de murc. *entriegua*, evidente brote de *entregar*. Para una reseña crítica de estas y otras opiniones, ver *PMLA*, LXIV (1949), 571-572.

3. Es ésta la conjectura respaldada por C. Michaëlis, G. Baist, C. Salvioni y últimamente — pese a las objeciones de Menéndez Pidal — J. Corominas ; ver *DCELC*, s. vv. *inquina* (II, 1003b) y *soso* (IV, 292a). Resulta menos convincente, respecto de *soso* y *yengo*, la tentativa de Corominas de explicar la pérdida del prefijo en términos sintagmáticos (« el vocablo perdió su primera sílaba en combinaciones como *manjar en soso*, donde se tomó *en* por una preposición »). A mi juicio se trata de un proceso rigurosamente paradigmático, que nada tiene que ver con ambigüedades, supuestas o reales, en contextos particulares (el aludido por Corominas peca — entre otros defectos — por muy artificioso). Ya Baist (*ZRPh.*, VI, 119) contaba con la posibilidad de extraer *yerto* (que defi-

tos y adjetivos al deseo de los hablantes de deslindar las dos categorías con mayor nitidez, ya que precisamente en español los mismos grupos léxicos a menudo comparten funciones sustantivales y adjetivales, p. ej. las numerosas formaciones en *-ante/-iente* y en *-dor*¹. Convendrá identificar el imán que actuó tan sólo sobre adjetivos (algunos de ellos susceptibles de sustantivación secundaria) y no directamente sobre sustantivos abstractos.

Ahora bien, los dialectos iberorrománicos cuentan con ciertas formaciones esencialmente adjetivales que muestran determinados contornos típicos y encierran una ristra de significados característicos. Gracias a estos dos rasgos que se complementan, uno en el nivel de la forma y el otro en el del sentido, tales formaciones primarias, llamadas a veces expresivas, en rigor se acercan a los derivados ordinarios acuñados mediante prefijos, sufijos, etc. En virtud de su función, merecerían figurar, como cualquier otro módulo de derivación, en un inventario completo de recursos morfológicos². El rasgo casi fijo, inamovible de esta clase es el

nió con mayor exactitud que Diez de *en(y)ertar*, verbo, según él, que a su vez se remontaba a un adjetivo (INERS); conjetura, por cierto, hoy insostenible, pero que marca época en la aplicación de la hipótesis de derivación regresiva.

Igual pérdida de prefijo se observa en los derivados españoles de IN-SIPIDU ‘insulso’ > jud.-esp. (Marruecos) [šébdo], (Esmirna) [šévdо] o, con refección de la vocal, *IN-SAPITU > jud.-esp. (Oriente) [šávdo], arag. *jauto* (pir. [háwto], recogido por W. D. Elcock), rioj. *jaudo*, según observa atinadamente P. Bénichou en *NRFH*, II (1948), 265-268. En cuanto a la dislocación del acento en port. *enxabido* (*Vita Christi*, § 156 : « amargoso e *enxabiido* ») o, con refuerzo de la idea negativa, *desenxabido*, se trata de la extensión del tipo *descolorido*, ant. *deshambrido* (‘carencia’), opuesto a *-udo* (‘superabundancia’) y *-ado* o *a-+ -ado* (‘semejanza’); provisionalmente trazo el camino de *-ido* adjetival en *Lang.*, XXII (1946), 302-309, y el de *a-+ -ado* (p. ej. *amulatado*) en *RR*, XXXII (1941), 278-295.

1. R. Lenz, *La oración y sus partes : estudios de gramática general y castellana*, 2^a ed. (Madrid, 1925) y 3^a ed. (1935), § 73 : « En muchos casos es difícil decidir si estas palabras son adjetivos que se substantivan, o substantivos que se adjetivan oportunamente, como, por ejemplo, los nombres de actor en *-or*. Para el castellano prácticamente parece no importar mucho cuál de las funciones se considera como primitiva... ». Cf. Speich, *ZRPh.*, XXXIII, 286 ; C. Fahlin, *Zur Adjektivfunktion der Suffixbildungen auf « -eur » und « -teur »*, *ibid.*, LXII (1942), 324-341.

2. Es cierto que desde hace tiempo se leen alusiones vagas a esta categoría, no siempre hechas en términos muy felices. Así, según A. Alonso, *Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho*, I : *conço*, en *NRFH*, II (1948), 7 : « ... *Conço* se formó conforme a la serie de palabras muy emotivas (a veces interjectivas) que significan ‘corto de luces’ o bien ‘sin gracia o consistencia’ o, en fin, ‘enojoso’, y que fonéticamente son bisilábicas, de sílaba

bisilabismo (y, desde luego, el esquema acentual llano). También desempeñan un papel importante la distribución de los fonemas (p. ej., la repetición de la misma consonante inicial de sílaba, o su sustitución por otra); la selección de ciertas vocales predilectas (la *o* lleva cierta ventaja a la *e*, quedando casi excluidas las demás) y de ciertas consonantes preferidas a otras — solas o como ingredientes de nexos (p. ej. la *n* y la *r* predominan para encabezar un nexo interior). En cuanto al significado, es difícil aislar un denominador común; se trata más bien de una escala muy matizada de cualidades negativas y a la vez ridículas, que comprende

repetida *ó-o* (con nasal infija o sin ella), o por lo menos de consonante repetida : *bobo*, *chocho*, *tonto*, *ñoño*, *soso*, *fofo* (y luego *zopo*, *zompo*) y *lelo*, *memo*, *plepla* ». [De pasada observo que el último diccionario de la Academia, pág. 104a, da sólo *plepla* (fam.) ‘persona, animal o cosa que tiene muchos defectos en lo físico o en lo moral’; esta voz se aleja tanto de las otras aducidas por Alonso que requiere un estudio aparte.] Mientras Alonso hacia hincapié en el carácter estilístico del esquema — mejor dicho, en una utilización artística de un recurso, en rigor, gramatical —, Corominas, nueve años más tarde, no sólo subrayó el inauditable aspecto expresivo de *zonzo* (*DCELC*, IV, 859a) sino que volvió a lanzar su predilecta y peligrosísima hipótesis de « *Urschöpfung* » (las palabras precisas que emplea para traducir este concepto schuchardtiano son « creación expresiva » y « creación primaria del idioma »). Sobre este particular estoy lejos de compartir su opinión. Me parece indebidamente estrecha su definición del esquema (« una categoría de vocablos de sentido análogo, formados con la repetición de la consonante y muchas veces con vocal *o* [*tonto*, *chocho*, *ñoño*, *fofo*, *lelo*, *memo*] »). Verdad es que tales adjetivos forman el núcleo del grupo; pero de ninguna manera lo agotan, quedando en torno suyo otros, de cariz menos primitivo o infantil. Además, la mayoría de ellos, lejos de representar onomatopeyas primarias, son verosímilmente voces dotadas de orquestación expresiva — no siempre onomatopéyica —, es decir, palabras de abolengo nada excepcional, que adquirieron ciertos rasgos de expresivismo (‘ arreglo característico, algunas veces simétrico, de consonantes, puesto de realce mediante una selección apropiada de vocales ’) ya por puro azar, como *DOMITU* ‘domado’ > gall.-port. *dondo*, ast.-leon. *dond(i)o* — de desarrollo fonético irreprochablemente regular —, ya por leves retoques, como *NONNU* ‘anciano cuidador de niños, abuelo’ > **ñoño* > *ñoño* ‘viejo decrépito, chocho, caduco’, o *INSULSU* > (*en*)*soso* > *sonso* (para el cambio de *-s-* en *-ns-*, excepcional pero perfectamente comprensible como reacción al comunísimo de *-ns-* en *-s-*, cf. lat. tardío *THĒNSAURUS* ‘tesoro’ y *FOSSĀTU* > esp. ant. *fonsado* ‘ejército’). Lo incomprendible es que Corominas, a pesar de admitir tras Diez, Meyer-Lübke y Baist tal desarrollo de *ñoño* (III, 537b-538b), se obstina en registrar el vocablo como voz de creación expresiva, término que con extraña monotonía también adjudica sin la menor reserva a *boto* (I, 503b), *fofo* (II, 547ab), *lelo* (III, 72b-73a), *memo* (III, 336b), *mocho* (III, 393-394), *tonto* (IV, 496a-497b), *zonzo* (IV, 859-861) y *zo(m)po* (IV, 861-863), siendo la única excepción *soso* (IV, 291b-292b), para el cual reconoce sin titubear la validez del prototipo tradicional *INSULSUS* (sin siquiera en este caso descartar terminantemente **INSALSUS*, innecesario aunque no imposible, cf. *SUB-SALSUS* ‘algo salado’ en Celso y Plinio).

defectos físicos y peculiaridades de comportamiento; en particular, estupidez y tosquedad. He aquí algunos representantes de los principales tipos, comenzando con los de estructura muy sencilla:

(1) *bobo* < ant. *bovo*, *chocho*, *fofo*, *ñño*, *soso*; *lelo*, *memo*; port. *gago* 'tartamudo', *raro* 'extraño' — repetición de la misma consonante (en

1. Conviene distinguir con todo rigor este tipo morfológico de otros varios, también de carácter expresivo, que sugieren no el entontecimiento, sino la extrañeza de la conducta, p. ej. (a) *lila* 'afeminado', *plepa* 'que tiene muchos defectos', cf. salm. *acipuple* 'pesado, robusto, grueso' (Lamano y Beneite); (b) *cursi* 'ridículo, de mal gusto', *piripi* 'borracho'; cf. la reseña de M. Alvar en *RPh.*, XIV (1960-61), 79 y 81. En estos grupos los dos rasgos que más descuellan son, en el plano gramatical, el género epiceno (que independientemente caracteriza también esp. ant. *bavieca*, gall. ant. *baveca* 'bobo, necio'); y en el plano fónico, el predominio de vocales relativamente poco frecuentes, a veces en posición excepcional (*i*, *u*), de consonantes simples colocadas donde uno menos espera encontrarlas (como la *p* intervocálica) y de nexos consonánticos decididamente raros (*pl-*, *-rs-*). Lo llamativo de la forma corre parejas con lo chocante del contenido. Tales formaciones adjetivales enlazan — sin jamás confundirse con ellas — con otras, en general sustantivales: preferencia por abreviaciones jergales muy típica del habla madrileña (*coci* 'cocido', *poli* 'policía'), empleo de *-i* e *-is* en latinismos y en seudolatinismos (de ordinario, fragmentos sueltos de desinencias casuales) y, muy especialmente, uso del sufijo *-i(s)* en ambiente agitanado, p. ej. *bronquis* 'riña', *pesqui(s)* 'inteligencia, perspicacia', *quitolis* 'robo'; cf. W. Beinhauer, *Spanische Umgangssprache*, pág. 215; id., *Spanischer Sprachhumor (Augenblicksbildungen)* (Bonn y Köln, 1932; *KRA*, t. V), págs. 105-107; C. Clavería, *Estudios sobre los gitanismos del español* (Madrid, 1951; *RFE*, Anejo LIII), págs. 191-216. Entre los adjetivos la repetición de la consonante inicial funciona de modo sumamente irregular (*lila*, *plepa*, *acipulpe* y *piripi* representan cuatro esquemas distintos) y en combinación con gamas vocálicas diametralmente opuestas a las que se observan en *chocho*, *lelo*, etc. (De lo expresivo conviene apartar lo meramente sugestivo. Así, port. ant. *sand-eu*, *-ia* 'bobo', de origen oscuro, parece arrimarse a *jud-eu*, *-ia* [¿con alusión valorativa maligna?] igual que en español antiguo *sandío* y *judio* y sus respectivos femeninos forman rimas perfectas. Sin embargo, ni *sandeu* ni *sandío* muestran la menor huella de expresivismo fónico.)

Como suele acontecer en esta capa léxica donde triunfan el capricho y la imaginación, las etimologías siguen muy controvertidas. Para Corominas esp. *chocho*, transm. *chôcho* 'loco, imbécil', miñ. *choucho* 'chocho, estúpido', mozár. *ğuğ'ún* 'necio' entroncan con port. *chôcho* '(huevo) huero, podrido' y esp. *clueco* 'chocho, caduco' « procedente del nombre de la gallina que empolla, porque el viejo achacoso debe permanecer inmóvil como la gallina clueca» (*DCELC*, II, 76b-78a; III, 123b, s. v. *loco*). El mismo eruditó suministra las explicaciones siguientes: *fofo* (que Nebrija equiparó con *hueco* y tradujo por 'turgidus, mollis', cf. Correas, *Vocabulario*, pág. 488: « abalada es la [harina] que está *fofa* en la artesa y parece mucha ») — « existe relación semántica con *bufado* y con *bofe*, por lo liviano y esponjado del pulmón; pero más que de una dilación consonántica *bofo* > *fofo*, se tratará de dos raíces expresivas paralelas » (*DCELC*, II, 547ab); *lelo*:

los casos de *b*, *g* y *r* se trata más bien de eco que de repetición exacta, dado el juego de « variantes posicionales » del mismo fonema), figurando la *o*, la *e* y la *a* como vocales tónicas predilectas;

(2) port. *dondo*, *tonto*, *zonzo* (ant. *çonço*, var. *sonso*)¹ — condiciones

« voz de creación expresiva » (*ibid.*, III, 72b-73a; con razón rechaza *LAEUUS* ‘izquierdo, estúpido’), recogida por la Academia en 1734: ‘fatuo, simple’ — sin etimología; *memo*: « remeda el tartamudeo *m-m* del abobado » (*ibid.*, III, 336b; la Academia, en el mismo tomo del « Diccionario de Autoridades », registró el importante giro *hacerse memo* ‘ fingirse tonto, darse por desentendido’, que recuerda ciertos usos de *çonço*); *soso*: vacila entre (clás.) *INSULSU* y (vulg.) **INSALSUS* (*DCELC*, IV, 291b-292b). ¿Sería atrevido asociar con esta serie *raro* en su sentido afectivo de ‘extravagante de genio’, tan característico del español? (Verdad es que en la pronunciación moderna la *r-* y la *-rr-* representan dos fonemas inconfundibles; pero no deja de ser notable la conservación de la *-rr-* en este brote semántico, sobre todo si se compara con la transformación en *ralo* de *raro* ‘separado más de lo regular’; además se neutraliza la oposición /r/ : /ř/ en posición inicial.)

Se vislumbra cierta afinidad entre estos adjetivos, los términos infantiles de parentesco (*papa*, *nene*) y las variantes hipocorísticas de ciertos nombres propios, como *Pepe <(Jose)pe*, la forma primitiva de *José*. Cf. P. M. Boyd-Bowman, *Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos*, en *NRFH*, IX (1955), 337-366.

Para el portugués (*bôbo*, *gago*) ver J. J. Nunes, *Digressões lexicológicas* (Lisboa, 1928), pág. 112. Es particularmente notable que el equivalente de esp. *bobo* (esp. ant. *bovo*) sea *bôbo* y no **bôvo*. ¿Se trata de un castellanismo o de una transformación interna, paralela a la que se infiere en el caso de **noño* > *ñoño*? Marca época el comentario, breve pero nutrido, de Schuchardt (*Romanische Etymologien*, en *ZRPh.*, XIII [1889], 527): « Dies Wort kann nicht von *FATUUS* [‘töricht’] herkommen; die Bedeutung ‘dunkelhaft’ ist nur eine abgeleitete... Es ist durch Angleichung des ersten Silbenanlautes an den zweiten aus *bofo* entstanden... und gehört zu *busfar*, *bosfar* ».

1. Nótese en particular la evolución de gall.-port. y ast. *dondo* < *DOMITU* frente a esp. y mont. *duendo* (aplicado a *paloma*, también a *abeja*, *ave*, *carne*, *oveja*): la mayor riqueza de matices semánticos en el Occidente coincide palpablemente con la mayor aproximación al ideal de la simetría formal: [dōdu] frente a [dwendo]. Ver la documentación detallada que ofrezco en *Estudios hispánicos; homenaje a Archer M. Huntington* (Wellesley, 1952), págs. 361-392, esp. 362-369.

Sobre esp. clás. *çonço* ‘bobalicón’, *çongorrión*, murc. *sonsico*, amer. *sons-o*, *-era*, *-eria*, *asonsao*, familia que evolucionó en Hispanoamérica más que en la Península, existen dos trabajos penetrantes: el artículo aludido de A. Alonso (*NRFH*, II [1948], 1-7; además, salió en el diario porteño *La Nación* una nota — inasequible para mí — del mismo autor: *Historia de dos palabras*: « *zonzos* » y « *zoncerías* » [25 de abril de 1948]) y las dos páginas densas que hace cuatro años dedicó al problema Corominas (*DCELC*, IV, 859-861). Los dos eruditos se desentienden con unanimidad de la vieja derivación de *INSULSUS*, apoyada — con argumentos distintos — por J. Moreira (*Etimologias*, núm. 8, en *RL*, I [1887-89], 181: port. pop. *insonso* perpetúa la forma primitiva), J. Cornu (*Die portugiesische Sprache*, § 142-§ 143: port. *ensosso*, esp. *soso* y *zonzo* corresponden a *INSULSU*; además, SALSA per-

iguales, con el agregado de una consonante nasal intercalada inmediatamente tras vocal tónica;

(3) *boto, cojo, loco, mocho, porro* [póřo] ‘torpe, rudo, necio’, *romo, port. tolo* ‘estúpido’, dial. *zoco* ‘izquierdo’, *zopo; hueco* [wéko]; *gafo* ‘leproso’¹

dura en port. dial. *sonsa*), Meyer-Lübke, J. Brüch (*ZRPb.*, XXXVII [1914-17], 694 : conjectura sin justificación cruces de palabras inaceptables para su crítico anónimo en *RFE*, VI [1919], 401) y la Academia (aun en 1956). Pero mientras Alonso, tras cuidadoso rastreo de las fuentes literarias y lexicográficas y localización dialectal del adjetivo, decide partir de un nombre propio cuyo origen lejano no pretende haber averiguado (frente a los giros [*entrarse*] a lo *zonzo* ‘sin ser llamado’, *hacerse el zonzo* ‘so capa de bellaco’ Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario*, ca. 1627, mencionó a *Zonzo* ‘nombre de un mozo bellaco que se fingió tonto para engañar al amo’) y así termina por situar la voz en la serie *celestina, lazarrillo, pánfilo*, etc., Corominas vuelve a invocar la hipótesis tan arriesgada de la « Urschöpfung ». Me parece, máxime a la luz de los hallazgos portugueses, que el étimon (IN)SULSUS está muy lejos de merecer el olvido en que ha caído. Dado el carácter morfológico del inserto nasal expresivo que presidió a la transformación de *zopo* en *zompo*, y el largo titubeo entre -s- y -ns-, nada obsta a la clasificación de *sonso* (*conço*) como variante afectiva de *soso*, con bifurcación semántica posterior. No es éste el lugar propio para detenerse en la transmisión muy insegura de los nexos internos « L + consonante » (basta recordar las conocidas peripecias de *DULCIS* y *PULUIS*); conste que vacilaciones de esta índole abren la puerta a consonantes epentéticas : así, la caída esporádica de la -d- primaria (*nido* ~ *nío*, *vido* ~ *vío* y *víó*) explica la coexistencia de *peana* (ant. *peaña*) ‘apoyo, pie, tarima’ y *peldaño* ‘escalón’ <*PEDĀN(E)U*, -a (cf. *AGI*, XXXVI [1951], 49-74).

Sobre *tonto*, voz tardía (por lo menos en los textos : 1570), cabe confrontar las opiniones de Corominas (*DCELC*, IV, 496a-497b : se adhiere al dictamen de Meyer-Lübke en cuanto a la presumible creación expresiva, pero, a diferencia de su propia valoración « naturalista » de *memo*, esta vez opina : « Ya es menos seguro que debamos partir del balbuceo *tt...tt*; es esta misma repetición [de la consonante] la que basta para sugerir directamente la idea de necedad o flojedad ») y de G. Tilander, *O uso de rapar a cabeça aos loucos e a etimologia do port. esp. it. « tonto », rom. « tînt, tant » (louco)*, en *Lingua Portuguesa*, XXIII (1958), 223-232, quien, rechazando la base de Diez (ATTONITUS), toma como punto de partida *TONTUS, supuesta variante de TÔNSUS ‘trasquilado’ (participio de TONDÊRE).

1. Sobre estas palabras existe una literatura riquísima. Para *boto* Corominas indica, como alternativa poco grata a la onomatopeya, la base gótica BAUþS. No hay la menor duda sobre la derivación de esp. ant. *coxo* < lat. vulg. COXU, siendo la única circunstancia notable la escasísima documentación de éste (C. Cilnio Mecenas y glosas) frente a COXO, -ÔNIS; el uso muy temprano del adjetivo como apodo (*Zuleiman Quoxo* : Tumbo de León, año 1014; *Johan Coixo* : doc. de Sahagún, año 1166; como apelativo sólo en Berceo y en documentos de mediados del siglo XIII) es un dato que conviene tener presente en la discusión de *sonso* (*DCELC*, I, 846). Sobre *gafo* ver *NRFH*, VI (1952), 271-274, especialmente el último párrafo. *Horro* ‘libre, desembarazado’ es un arabismo (< HURR) que por pura casualidad ha venido a reforzar el patrón ; cf. leon. *forra* ‘(vaca

— la consonante inicial ya no encuentra eco en el medio de la voz,

o yegua) que no queda preñada' (G. Álvarez, *El habla de Babia y Laciana* [Madrid, 1949; RFE, Anejo XLIX], pág. 295). Mientras salm. (Sierra de Francia) *boco* 'hueco, oquedad' (Lamano y Beneite) parece mera variante de *oco* (cf. *b-ostezar* <*OSCITARE*>), gall. *o(s)ca* 'ramura especial del huso' exige un cruce léxico, que aclara salm. *güeca* 'espiral', *hueca* 'MUESCA hendida en espiral'; cf. *Hispanic Reflexes of Latin « morsicāre »* en *Ph. Q.*, XXIV (1945), 237-238. *Loco*, port. *louco*, leon. [šowku] ha sido objeto de hipótesis muy pintorescas (arabismo, personaje mitológico, tipo expresivo), ninguna de las cuales resulta convincente (*DCELC*, III, 122b-124b; cf. *RL*, XXIII, 50a). Esp. *mocho* 'sin punta, sin cuernos', port. *mócho*, dial. (Melgaço) *moucho* (Leite, *Opúsculos*, II, 354), leon. [mowčo], mozár. [mawč] 'mochuelo' parecen entroncar con leon. [mowko], transm. *moico* 'com um galho ou os dois partidos' (A. C. Moreno en *RL*, V [1897-99], 50, s. vv. *es-mochar*, *-moicar*). Es voz de origen incierto, pues quedan algunas dudas sobre la solución clásica *MUTILUS*, por la cual aboga García de Diego (*Etimologías españolas*, en *RFE*, VI [1919], 123); pero la objeción principal de Corominas (*MUTILUS* habría dado **mojo*) no es válida, ya que el crítico olvida tomar en cuenta los múltiples resultados de *MACULA* 'mancha, malla' (*UCPL*, I : 7 [1947], 227-243, 269-282), y su propia explicación, lanzada en tono de desafío a Meyer-Lübke: « Tiene valor evocativo de la idea de 'redondez', 'achatamiento' y 'embotadura' » tampoco satisface como no se identifique otro ingrediente. Descuella, en los albores de la tradición toledana, el uso antropónímico (*Domingo Mocho*, año 1170) y topónímico (*Torre Mocha*, año 1215). Al reanudarse la discusión cabría prestar atención al sinónimo gall. ant. *fanado* 'mocho, sin orejas o sin astas' (*Cantiga* 328.11), port. *fanar* 'circuncidado', gall. *fanado* 'falto de oreja o cuerno, o que tiene las orejas o los cuernos despuntados' (Valladares Núñez). Para *romo*, port. *rombo* 'obtuso, chato', podemos optar, con el P. Martín Sarmiento, por gr.-lat. *RHOMBU*, de desarrollo semántico chocante, o, con Diez, por una base germánica emparentada con al. *Rumpf* (Corominas opera con gótt. *RÜMPFS). Port. *tolo* 'bobo', que carece de equivalente exacto en castellano, sigue sin etimología. Como en el siglo XIII todavía gozaba de cierta boga *toler* (*Elucidario*), el descendiente legítimo de *TOLLERE* 'levantar, quitar' — la forma *tolber* (Coelho, *A lingua portuguesa*, pág. 68), que ya desde antiguo tendía a reemplazarlo (*Cantigas*), se atribuye al influjo de *colher*, cf. part. pas. *tolheito* a imitación de *colheito* <*COLLECTU*> —, no es inconcebible que *tolo* 'privado de fuerzas intelectuales', extraído de *tolido* con trueque de acento, represente al pariente lejano de esp. *tullido* 'paralítico, privado de fuerza física', en lo actual única reliquia de *tullir*. Para la alusión a 'desposeído' en nombres de defectos físicos, cf. *ORBUS* 'huérfano, privado de padres' > (lat. tardío), 'ciego' (O. Deutschemann, *Rom. Jb.*, I [1947-48], 87-153). En la Edad Media, la designación más corriente de 'paralítico' era gall. *contreito* (*Cantigas*), esp. *contrecho* y vars. (*Santo Domingo*, c. 597a; *Milagros*, c. 397c), con equivalentes galorrománicos. Reconstruyen trayectorias muy distintas de *zoco* García de Diego y su contrincante Spitzer (*RFE*, VI, 127-131; VIII, 403-404). *Zopo* 'lisiado de los pies' es, según Corominas, ora onomatopeya ('choques con el suelo que acompañan la marcha del lisiado'), ora reflejo de lat. (arc. y tardío) *SUPPUS* 'que anda a gatas, supino', cf. it. *zoppo* 'cojo' y fr. (*a)chopper*, ant. *çoper* 'tropezar', siendo muy de notar la coexistencia de *zopo* y *zoupo* en portugués (cf. *mocho* y *moucho*); gall. ant. *çopo* (*Cantiga* 316.5).

pero siguen siendo muchas veces idénticas las vocales tónicas preferidas;

(4) *ronco* < RAUCU (cf. port. *rouco*; en castellano se produjo un cruce con *roncar* < RHONCHĀRE, además hubo contactos esporádicos con *bronco* y ant. *brozno* ‘áspido’), *zompo* (var. de *zopo*, gall. ant. *çopo*, quizás bajo la presión de *trompezar*); port. ant. y leon. *sengo* ‘ñoño’ < *SENICU (cf. SEN-EX, -IS ‘viejo’, SENECA), esp. ant. *yengo* [jéñgo] ‘libre’¹ — se repiten las condiciones del grupo anterior, estribando la novedad en la consonante nasal intercalada tras vocal tónica;

(5) *corto* (*de alcances*), *gordo*, *sordo*, *tordo*, *zurdo*; *lerdo*, *yerto*² — condi-

1. Cuervo acogió, con ciertas reservas, el colombianismo *pompo* en sus *Apuntaciones* (§ 924). No quita plausibilidad a la explicación de *ro(n)co* por RHONCHĀRE el que éste sólo aparezca en los glosarios de Toledo y del Escorial (fines del siglo XIV), mientras aquél ya se puede rastrear en Berceo. El breve análisis de *zompo* y de murc. albac. *zompa* ‘peonza sin púa’ en *DCELC*, IV, 862a para nada toma en cuenta el cambio análogo de *tro(m)pezar* < (en) *trepezar* bajo el influjo de *tromp-a, -o*, cuyo ámbito semántico incluye precisamente ‘peón, peonza’; cf. *UCPL*, XI (1954), 31-33 y 121-139. Debo la noticia de leon. or. *sengo* ‘exhausto’ a P. Sánchez Sevilla, *El habla de Cespedosa de Tormes*, en *RFE*, XV (1928), 261; en el portugués del siglo XVI, la misma voz significaba ‘prudente, sabio, atildado’ (Nunes, *Digressões lexicológicas*, págs. 46-51). De los dos argumentos en favor de la reducción *INGENUU* > (en) *yengo* que ofrece Corominas (*DCELC*, II, 1003b [s. v. *inquina*] y IV, 292a [s. v. *soso*]), sólo el morfológico resulta convincente.

2. La mayor parte de estos adjetivos tienen etimologías muy seguras: *corto* < CURTU, *sordo* < SURDU, *tordo*, lit. ‘pájaro atolondrado’ < TURDU (cf. *aturdir*, ant. *estordir*, clás. *atordecer*; sobre esp. ant. *atordado* ‘aturdido’, sant. *atordonar* ‘atontonar, atontecer’, ambos omitidos por Corominas, ver M. Alvar en *RPh.*, XIV, 78-79 y S. G. Armistead, *ibid.*, págs. 102; discuto la relación *atord-ido* : *atord-ecer*, en *St. Phil.*, XXXVIII [1941], 433, n. 6), port. *tordo* (de configuración más «geométrica» que esp. *tuerto*) < TORTU. Lo más verosímil es que *tordo* (adj.) no sea brote inmediato del ornitológico *tord* < TURDU, sino una compresión de *atordado*, cuya trayectoria semántica es comparable a la de fr. *étourdi*. Es de presumir que el análisis de *lerdo* propuesto en *Ph. Q.*, XXV (1946), 289-302 (a base de GLIRE, *GLĒRE ‘lirón’) sea erróneo y que en realidad la desinencia de la voz sea afín a las de *izquierdo* y *zurdo*; aun así, la coexistencia de *lerdo* y *enlerdar*, por estímera que fuese, seguramente robusteció el esquema de la derivación inversa. Fue seguramente la forma gallega *yrto* ‘tieso, rígido, áspido’ (*Cantiga* 329.8) la que indujo a Diez y a sus secuaces (p. ej., el marqués de Valmar) a postular como base HIRTUS ‘velludo, peludo’. Agréguese los casos de BIBITU (empleado en latín clásico sólo como supino) > esp. ant. *bebdo* ‘borracho’ (último vestigio: *beodo*; cf. gall. ant. *bévedo*), *LEUITUS (de LEUĀRE, a imitación de CUBITUS, de CUBĀRE: polarización léxica) > esp. ant. *liebdo*, esp. *leudo*, salm. *ll-, y-eldo*, sant. *dieldu*, ast. *tsieldu*, gall.-port. *lévedo* ‘afofado’ (Beira: ‘dormiente’) frente al verbo (*a)leudar*, ant. *lebdar*, precl. y dom. *liudar*, extr. *ludiar*, leon. [sjeldar] (G. Álvarez), cf. it. *lievitare* (*DCELC*, III, 79b [s. v. *lerdo*] y 82ab [s. v. *leve*]).

ciones, en general, iguales, con la diferencia de que la *r* reemplaza la nasal;

(6) *tosco, bebdo* ‘borracho’¹ — consonante inicial simple, nexo interior bimembre, con tal que el primer elemento no sea ni una nasal, ni la *r*;

(7) *flojo, port. grosso*² — un nexo consonántico inicial (de ordinario, queda incluída una *l* o una *r* como segundo elemento) se opone a una consonante interior simple;

(8) *necio*; leon. (la serie entera) *dondio, terriu* ‘rígido’, *tonxiu* ‘tosco’, *tuxio* ‘desmañado’³ — varias agrupaciones de fonemas, siendo el único rasgo común la desinencia *-io (-iu)*;

1. *Tosco* < *Tuscu* (con alusión al barrio toscano de Roma evocado por Plauto y por Horacio) es una etimología de K. Hetzer (1906) rechazada por Meyer-Lübke, pero resucitada con gran acierto por Corominas, *Espigues de latin vulgar*, en *AILC*, II (1942-44), 151-154: «... es preferible suponer que, así como en la situación de la *Cistellaria* [TUSCUS] se empleó aludiendo a las mujeres públicas del célebre barrio, en otras situaciones se aludiría a la gente humilde y mísera que constituía la mayor parte de su población, lo que le daba el matiz de ‘bajo, vil’ y de ahí ‘rústico, grosero’». A pesar de la variante *torcho*, Corominas estaba dispuesto en aquella ocasión a derivar de un dimin. *TUSCUS esp. *tocho* ‘tosco, inculto, tonto’, dial. (*hierro*) *tocho* ‘garrote, tranca, maza’, conjectura que en 1957 él mismo, con marcado pesimismo, calificó de «muy hipotética» (*DCELC*, IV, 479b). Para algunos datos dialectales ver mi artículo *The Etymology of «destroçar» and «troço»*, en *Ph. Q.*, XXIX (1950), 168, n. 59.

2. Unas veces es la variante castellana, otras la portuguesa la que satisface mejor las exigencias estrictas del módulo: compárense *flojo* y *frouxo* frente a *grueso* y *grossos*. La base de salm. *agüetarse* ‘engordar con gordura sofa, tener la carne abultada y descolorida’ no es ningún adjetivo **güeto* o **hueto*, a modo de salm. *agüerarse* ‘podrirse la planta ya crecida, tomar los sembrados un color pálido y desvaído’ (derivado de *hue-*, *güero*), sino *agüetas*, dimin. de *aguas* en sentido colectivo, que, por lo menos en Murcia, significa ‘aguachirle, aguapié de ínfima calidad’, es decir, ‘vino muy diluido’. A pesar de tal diferencia, es muy probable que *agüerar* influyera en *agüetar*.

3. *Necio*, port. ant. *néicio* (*Vita Christi*, § 609) se remontan, desde luego, al compuesto *NESCIU*, pero, transformados por la decadencia de *NE-* y la desaparición de *SCIRE* en voces inanalizables para los hablantes, cuadran bien con este grupo. Las otras formaciones son netamente leonesas; así, G. Álvarez trae *terriu* (frente a *cabr. [aterbjéu]* ‘aterrido’; es lícito pensar en una conexión con *tirria* y con salm. *enterriarse*, que ya Correas paragonaba con *amularse*), *tonxiu* ‘tosco’ (¿afín a *tocho*?) y *tuxiu* ‘desmañado’, presumible congénere de port. *tolo* y de esp. *tullido* ‘que ha perdido el movimiento del cuerpo’, lit. ‘privado de facultades’. Sea cual fuere la relación de *toler* y *tolher* en portugués arcaico (A. Nascentes, *Dicionário etimológico da língua portuguesa* [Río, 1932], pág. 773a), es insostenible — y metodológicamente reprobable — la idea de Corominas de que **TOLLITUS* sea la fuente inmediata de *tolo* (*DCELC*, IV, 628a).

(9) *bronco*, ant. *brozno*, etc.¹ — nexos bimembres iniciales e interiores, predominando la vocal *o*;

(10) leon. *alonso* (especialización del nombre de pila) ‘babieca, soso, indolente, holgazán’² — precede una vocal a la primera consonante y

1. Muy innecesariamente se ha complicado el análisis de estas dos voces transparentes. Para ceñirme a las últimas opiniones : García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid [1954], págs. 127a y 636a) declara *bronco* ‘tosco’ de origen incierto y *brozno* ‘bronco, rudo’ de procedencia latina (*BRUSCINUS, a base de BRUSCUM, -ī [Plinio] ‘verruga del arce’ [núm. 1155b]). Según el parecer de la Academia (1956), *bronco* quizás descienda de BRONCHUS ‘diente saltón’ (léase ‘[diente] saltón’), mientras *brozno* carece de etimología. Corominas, *DCELC*, I (1954), 528, con razón rechaza la hipótesis de R. Thurneysen, *Keltoromanisches* (Halle, 1884), pág. 51, s. v. *broza*, según la cual conviene partir de célt. BRUXN-, BROXN-, dial. BROSSN-; con igual razón se niega a aceptar una propuesta parentética de L. Spitzer (*RFH*, VII [1945], 298 : *brozno* provendría de *broz(o)nar ‘apartar malezas’, que a su vez presupone *brozón, aum. de *broza*) ; juega con la idea poco feliz de postular la serie *brozno < *bronzo < *BRUNCEU, hermano gemelo de *BRUNCU, que a su vez resulta de un cruce — a mi juicio, innecesario — de BROCCUS y TRUNCUS y el prototipo de *bronco*, y abandona en seguida toda esta fantasmagoría, bajo la impresión de miñ. *brózio* ‘poco resistente’ (hablando de la madera) — que se apresura a interpretar como voz congénere — ; luego termina por reconstruir la base artificiosa *BRUCINU ‘quebradizo’, supuesta latinización de un supuesto gótt. *BRÜKEINS ‘astilloso’. En realidad, a la luz de los datos latinos, todos los enigmas se desvaneцен. BRONCUS, según testimonio de los manuscritos, no es sino una variante de BROCCUS, formación parecida a FLACCUS ‘lacio’, LIPPUS ‘lagañoso’ y MACCUS ‘hombre de mandíbulas gruesas’, atestiguada en autores antiguos de gran importancia para el hispanista (Plauto, Lucilio, Varrón ; además, el gramático Nonio Marcelo) y bien conservada en la antropónimia (BROCCUS, BROCC(H)-IUS, -IĀNUS, -IΝΑ, -ILLĀ, -ILō). Dada la inestabilidad del infijo nasal, no es de extrañar que se haya desprendido de la pareja BROCCUS ~ BRONCUS una forma más marcadamente adjetival, *BROCCINUS (con la ayuda del sufijo -INUS), base ideal de *brozno*. Apenas si existe un problema semántico, ya que un objeto que tiene púas o dientes es, por definición, áspero. (Provisoriamente cabe apartar miñ. *brózio* y otros brotes portugueses.) Acaso el argumento más poderoso en pro de nuestra conjectura sea el anti-quísimo abstracto *broznedad* ‘aspereza’ (C. G. Allen : ‘âpreté, dureté, rudesse’, traducciones más exactas que la de la Academia : ‘necedad’), eco fiel de BROCCITĀS ‘proyección de los dientes de un animal’ (Plinio) ; nótense la poca productividad del sufijo -edad. En el ramo sustantival predominó, de rechazo, la variante sin infijo nasal : esp. *broca*, fr. *broche*. Para *bronco* < BRONCU no es forzoso contar con el influjo de *tronco*, ya que el grupo nasal + oclusiva tiende a cerrar la vocal precedente (*conde*, *monte*, etc., frente a *cuenta*, *fuente*).

2. En Alfonso han coincidido tres nombres latino-góticos : *Adefonsus*, *Ildefonsus* y *Alfonsus* (R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 4^a ed. [Madrid, 1959], pág. 88) ; pero de todas las variantes (port. *Afonso*, leon. *Alonso*, esp. ant. *Alfon* ~ *Alfonso* [Prólogo al *Cancionero de Baena*], cat. *Anfós*) fue sólo la segunda la que se prestó al uso jocoso ?(mayor parecido a *sonso*, etc. ? Según atestiguan varios refranes, *Alonso* era nombre muy

reaparecen rasgos tan familiares como la *o* tónica, seguida de una nasal ante la segunda consonante.

Claro está que en varios grupos (p. ej. el octavo) nada obsta a una subdivisión más sutil, y no resultaría difícil establecer otros grupos para voces de estructura más compleja en que sospechamos un residuo de expresivismo, p. ej. *redondo*. Lo esencial es que, cuanto más nos alejamos del diseño geométrico inconfundiblemente claro (tipo *fofo*, *lelo*, *gago*), menos queda del expresivismo primordial. Dicho de otro modo: no existe ninguna frontera impenetrable entre las voces expresivas y el resto del léxico. Visto en tal perspectiva, el expresivismo, que en cada idioma puede ser inherente a otro rasgo fónico, constituye una fuerza que se desvanece paulatinamente, a medida que uno se aleja de ciertos focos, como los que forman en iberorrománico las voces medio infantiles *bobo*, *memo*, etc., de dibujo particularmente regular.

Dentro de este conjunto tan ramificado se distinguen varios grados de «expresivismo», en los planos de la estructura y de la evolución. En éste, conviene apartar las voces que ya heredaron este esquema (*cojo* < COXU, *corto* < CURTU, *gordo* < GURDU, *grosso* < GROSSU, *necio* < NESCIU, *tordo* < TURDU, *tosco* < TUSCU) de otras que lo adquirieron a raíz de cambios fonéticos normales o anómalos (*dondo* < DOMITU, *sengo* < *SENICU, *ñoño* < NONNU) o de desarrollos morfológicos (*soso* < ensosso < INSULSU) o de cruces léxicos (*ronco*, quizás *zompo*), con los cuales a veces corrían parejas reajustes semánticos: nótese la distancia, respecto del significado, entre (a) port. leon. *dondo*, c.-am. *dundo* y (b) esp. *duendo*, de contorno menos regular¹. Parece excepcionalmente elevado el por-

común; como *Gil* y *Mingo*, era típico nombre de pastor (cf. Sá de Miranda, *Obras*, ed. M. Rodrigues Lapa, I, 184). La extensión semántica se produjo no sólo en Salamanca, sino también en Andalucía; así, M. de Toro y Gisbert, *Voces andaluzas*, en RH, XLIX (1920), 331, trae de F. Caballero el giro *ser de la familia de los Alonsos* ‘ser tonto’. (A título de curiosidad agrego que en ruso fue la forma *alfóns* ‘rufián’ < *Alfonso* la que, en condiciones completamente distintas, asumió un sentido peyorativo.)

1. Acerca de *dond(i)o*, *dundo*, etc. ver mi precitado artículo sobre *duend-o*, -e. He aquí unos pocos retoques y agregados. Sobre la síncopa de la vocal postótica en port. *dondo*, ver Meyer[-Lübke], en ZRPh., VIII (1884), 247; buen ejemplo medieval de *duendo* es el siguiente pasaje de J. Rodríguez del Padrón, *Carta de Troylos a Breçayda*, en *Obras* (Madrid, 1884), pág. 304: «...hizo Medea por sus encantamientos venir los muy bravos toros... *duendos* y *mansos*» (cf. sant. [vaca, novilla] *duenda* ‘uncidera’); de parentesco enteramente diferente es *duenda* como jocoso femenino de *duende*, p. ej. «estas *duendas* fregoniles» (Cervantes, *La Entretienda*, I). El precitado artículo de A. Speich (ZRPh., XXXIII, 320) alude de pasada a *duendo*, *dondo*.

centaje de voces de abolengo oscuro o controvertido (*bobo*, *lelo*, *memo*, *tonto*, etc.)¹. En aquél, se oponen los vocablos de aspecto « ciclopeo », es

1. En parte, la dificultad estriba en lo fragmentario de los datos disponibles ; a medida que se descubren formas nuevas, resultan inevitables muchas rectificaciones. Así, un reciente hallazgo de M. Mettmann (*Altspanisch ‘bufo’ ‘Kröte’*, en *ASNS*, CXCIII [1960-61], 23-25) demuestra que el dictamen de Covarrubias sobre *abufado* ‘hinchado’ (de BÜFÖ ‘sapo’) es más acertado que la opinión de M. L. Wagner sobre jud.-esp. *abufarse* (*Espiguo judeo-español*, en *RFE*, XXXIV [1950], 22 : raíz fonosimbólica BUFF-); esta familia léxica parece enlazar con *fofo*. Quedan por analizar numerosos regionalismos, p. ej. port. *grolo* ‘huero’, (hablando de castañas) ‘mal asado’ (D. Maçãs, *Os animais na linguagem portuguesa* [Lisboa, 1950-51], pág. 303); (Titaguas) *chosco* ‘chusco’, (Segorbe) *curro* ‘zurdo’, *tobo* ‘hueco, mullido’ (C. Torres Fornés, *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe* [Valencia, 1903], págs. 200, 259a, 271a) y toda clase de variaciones intrincadas : and. fam. *alililado* ‘alelado’ (Toro y Gisbert, en *RH*, XLIX, 329), arg. fam. *tololo* ‘aturdido, atolondrado’, chil. vulg. *tontón* (R. Lenz, *Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile*, en *Abhandlungen... A. Tobler* [Halle, 1895], pág. 157), clás. *tontorontón* (Lope ; ver S. Montoto en *BRAE*, XXXIX [1949], 148). Sin previa existencia multisecular del tipo *gordo* < GURDU (V. Bertoldi, *Il linguaggio umano* [Napoli, 1949], pág. 16), apenas si se comprendería la transformación de *rebolo* ‘palo corto, cilindro’, transm. ‘canto rodado, masa de nieve’ en gall.-ast. (Castropol, zona del Eo, Cerededo [Pontevedra]) *rebolo* ‘gordo’ (D. Alonso, *Representantes no sincopados de *ROTULARE*, en *RFE*, XXVII [1943], 161 n., 173). No es difícil rastrear ejemplos más tempranos de los que registran los diccionarios ; así, *romo* ya figura en la *Primera crónica general*, pág. 731b. 10, y Pero López de Ayala aludió a cierto halconero *Ferrand García el Romo* (*Las aves de caza* [Madrid, 1869]; *SBE*, t. V, pág. 68). A menudo se puede enfocar con mayor exactitud el uso local, como el predominio de *moye* < MOLLE entre los sefardíes de Bosnia y el de *blando* o *fofo* entre los de Salónica (C. M. Crews, reseña en *V. Rom.*, XII [1951], 197). — En cualquier caso, los tres núcleos de los respectivos problemas etimológicos son éstos. Primero, si se admite que el ornitónimo *tordo* pudo transformarse en it. sept. *dordo* (G. Alessio, *Problemi di etimologia romanza*, en *RLiR*, XVII [1950], 74), cuánto más difícil resulta invocar leyes fonéticas contra las explicaciones clásicas de ciertos adjetivos afectivos, p. ej. *tonto* < ATTONITU (todavía en R. de Sá Nogueira, *Curso*, en *LP*, I [1930-31], 237) y *bobo* < BALBU (se adhirió a esta conjeta K. Nyrop, *Spansk grammatik* [København, 1920], pág. 138). Segundo, respecto de formas como (Segorbe) *bofo* ‘fofo’ (Torres Fornés, *obra cit.*, pág. 256a), siempre queda una leve duda de si representan una huella del prototipo (*bofo* > *fofo* como *Jose-pe* > *Pepe*) o un cruce regional de *bufo* y *fofo*. Tercero, a veces perdura, desde los albores de la pesquisa lingüística, la alternativa entre un étimon concreto (como la base vascuence *lela*, *loloa* propuesta por Larramendi y Diez para *lelo* ; elaboración folklórica de C. A. F. Mahn, *Etymologische Untersuchungen...* [Berlin, 1855], págs. 58-59) y la onomatopeya pura (así, A. Horning opera con un « Naturausruck », equiparando *lelo* a fr. *baba*, *gaga*, prov. *lalo* ‘nigaud’, etc.; ver *ZRPh.*, XXV [1901], 738-739). Lo que se echa de menos en los trabajos más autorizados es una distinción neta entre expresivismo primario, es decir, imitación casi onomatopéyica de ciertos ruidos, la cual tiende a dar margen a voces parecidas en idiomas dispares (Schuchardt,

decir, de consonante simple y de monoptongo repetidos¹, como *chocho*, *fofo*, *ñoño* — todos ellos sumamente afectivos — a otros, de arquitectura menos simétrica y de afectividad relativamente moderada. La perdida del prefijo (*prieto*, *soso*, *terco*, *yengo*) es tan significativa como la dislocación del acento : *térriu* frente a *aterido*, *tuéxiu* frente a *tullido*, a imitación del antiquísimo *yerto* < *ÉR(E)CTU frente a *ar(r)echo* < ÉRECTU. Claro que palabras como *corto*, *raro*, *sordo* están en la periferia de estos módulos «expresivos», pues deben a su irradiación a lo sumo algunos toques semánticos adventicios. Parecidos esquemas morfológicos ya funcionaban en latín (así, el tipo BALBUS, CAECUS, CALUUS, CLAUDUS, MANCUS, con a tónica, sugería un defecto físico²), pero en iberorrománico debieron de surgir nuevos focos secundarios en torno a un grupo rejuvenecido de palabras-claves, imponiendo juegos originales de número y clase de sílabas, acento, orquestación fónica y asociación visual.

En la propagación de los sustantivos verbales rizotónicos, es decir, de los abstractos, vuelve a observarse la cristalización de focos imprevisibles, p. ej. en torno a ciertos prefijos (particularmente *des-*, o *de-* ante *-rr-*) que se combinan cada vez más con *-e* : *derrame*, dom. *derrisque*, *derroche*, leon. y c.-am. *derrote*, col. *derrumbe*, *desagüe*, *desajuste* (*desbarajuste*), col. *desangre*, *desarme*, *desate*, leon. *desbarate*, etc. Pero esta tendencia autónoma y tardía nada tiene que ver con el número «ideal» de sílabas en un adjetivo dotado de expresividad. De ahí, la polarización tan notable (sust.) *aprieto* ~ (adj.) *prieto*, (sust.) *a-*, *re-cuerdo* ~ (adj.) *cuerdo*.

Romano-Magyarisches, en *ZRPh.*, XV [1891], 110-111 : [topo], [zopo]; Wagner, *Etymologische Randbemerkungen...*, *ibid.*, LXIX [1953], 374 : KLOKK-, KLOSS-, KOTL- ‘clueca’ en húngaro, griego, eslavo, latín) y expresivismo secundario, es decir, ciertas agrupaciones características de fonemas que en cada lengua evocan determinado significado por asociación con otras voces-claves — sin que se produzca ninguna imitación de ruidos externos. (Para un ejemplo de controversia poco fecunda, acerca de *loco* y *zopo*, ver L. Spitzer, *Lexikalisch aus dem Katalanischen...* [Genève, 1921; *BAR*, II : 1], págs. 50 y 89-90; J. Brück, en *Miscellanea linguistica Schuchardt* [Genève, 1922; *BAR*, II : 3], págs. 40, 58-59 ; contestación de Spitzer, en *AR*, VI [1922], 496).

1. Huelga decir que la fórmula ó-o sólo se refiere al masculino.
2. A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine* (París, 1928, y ediciones posteriores), págs. 169-170, a base de indagaciones anteriores de F. de Saussure.

(E) *Cristalización de adjetivos verbales en «-e».*

El examen detallado de los adjetivos verbales en *-o/-a* y aun de ciertos adjetivos primarios es imprescindible porque las formaciones adjetivales y participiales en *-e* no representan más que una variante de aquellos tipos. En algunos rincones de España (pero no en la América española) esta variante alcanzó cierta importancia que al parecer va creciendo. Exceptuando los cultismos que por varios motivos no encajan bien en este grupo¹, el número de las formaciones que representan el núcleo no es muy elevado :

Port. *aceite*, frente a *aceitar*; esp. y port. *alegre*, frente a *alegrar*; port. *assente*, frente a *assentar*; port. dial. *ceive*, frente a *ceivur*; esp. dial. *colme*, frente a *colmar*; esp. ant. *delibre* ‘esmerado’, frente a *delibrar*; esp. *doble*, frente a *doblar*; port. pop. *encarregue*, frente a *encarregar*; port. *entregue*, frente a *entregar*; gall. *enxebre* ‘sin mezcla, intacto, en ayunas, simple, castizo’ y miñ. *enxebre* ‘bruto, estúpido’, frente a *exebrar*; port. *estreme* ‘sin mezcla, solo, sin nada más’, frente a gall.-port. y ast.-leon. *estremar* ‘separar’; port. pop. *fixe*, frente a *fixar*; gall. ant. y esp. ant. *lezne* ‘liso’ frente a esp. ant. *deleznar* (cf. *deleznable*), sant. *aleznar*; esp. *libre*, port. *livre*, frente a *librar* (*livrar*); port. *pôdre*, frente a *apodrecer* <*podrir*>; esp. *preñe*, frente a *(em)preñar*; port. ant. *quite*, frente a *quitar*; gall. *terque*, frente a esp. precl. *entercar*; gall.-ast. *xubre* ‘separado’, transm. *xébre* ‘desabrido’, frente a *xebrar*.

Fuera de esta veintena de palabras, el influjo del esquema se dejó sentir esporádicamente. La rivalidad de *quito* y *quite*, *terco* y *terque* tal vez explique la génesis de leon. *sonce* frente a *çonço*, *sonso*, etc., sin que haya existido

1. Así, en virtud de su significado y de su función gramatical, *ilustre* se aleja de *ilustrado* (= ingl. ‘famous’: ‘enlightened, illustrated’). *Célebre*, es cierto, queda más cerca de *celebrado* (y se traduce en inglés por ‘celebrated’), pero cae fuera del patrón a causa de su acento en la antepenúltima. *Conforme* no compite con ninguna inflexión del verbo *conformar*, y la composición de *disconforme* subraya esta autonomía. *Concorde*, eco lejano de CONCORS, -DIS, y el adj. *acorde* ‘conforme, concorde’ o ‘igual, correspondiente’, sin prototipo inmediato en latín, se sitúan fuera del grupo por su monoptongo en sílaba acentuada (frente a [él] *concuerda*, *se acuerda*, *recuerda*). Por otra parte, *ausentar*, frente a *au-*, *ab-sente* (también en portugués antiguo: *Vita Christi*, § 79), representa un neologismo de la Edad Media tardía. El antiquísimo *firme* excede con mucho del ámbito de *firmar*, de manera que nunca actúa como rival de *firmado*. Sea cual fuere su origen — fosilización, a la manera de *tarde*, del adverbio FIRMĒ, extraído quizás de fórmulas, o transmisión paradójicamente culta de una variante tardía *FIRMIS difícil de rastrear en los textos de la baja latinidad (cf. FIRMITER, INFIRMIS), lo innegable es que *firme* no representa ningún paralelo de port. *entregue* (sálvese el error de Corominas en *Word*, III, 76, quien invoca la autoridad de Meyer-Lübke).

un verbo correspondiente; además, varios adjetivos aislados del tipo *enclenque*, *endeble* parecen haberse apoyado en este grupo. Son poco seguros los contactos con los adjetivos verbales que terminan en consonante; en otras palabras, cuya desinencia es cero¹.

El núcleo del patrimonio latino, es decir, de formaciones todavía arraigadas en la tradición de la Antigüedad, pero que ya muestran un desvío significante en la dirección de un nuevo esquema, lo forman los adjetivos *alegre*, (*de*)*libre* y *preñe*; además, gall.-port. *pôdre*. *Alegre*, que en vez del clásico ALACRE presupone *ALICER, -ECRE (Battisti y Alessio: « di fonetica più latina »²), con subsiguiente dislocación de acento frente a la norma clásica como en CATHEDRA > *cadera* y en INTEGRU > *entero*, muestra mayor apego al prototipo que it. *allegro*, así este último en el reajuste de su desinencia a it. *povero* < PAUPERE y gall. *vedro* < UETERE y en la transformación de su segmento inicial a esp. ant. *añader* ‘añadir’ < *IN(N)ADDERE³. *Libre* (port. *livre*) < LIBERU muestra un comprensible trueque de vocal final, pues seguramente ayudó a los hablantes a esquivar

1. A lo sumo podría pensarse en *cercen*, hoy acentuado en la segunda sílaba y, fuera de Salamanca (Lamano y Beneite: « Esa rama la cortaron cércene » [= a cércene]), limitado a un solo giro, *a cércen* ‘enteramente de un golpe’. Pero cabe duda de si se trata de un adjetivo o de un adverbio — duda que no resuelve el sintagma « leuáualo cercen » (*Gran Crónica de Alfonso XI*, texto inédito; ver D. Catalán Menéndez-Pidal, *Poema de Alfonso XI: fuentes, dialecto, estilo* [Madrid, 1953], pág. 113). Es posible que cércen(e) descienda de CIRCEN, -INIS ‘círculo’. En cuanto a salm. *cérceno* ‘cortado de un solo golpe, a cercén’, es inverosímil que se relacione en línea recta con gr.-lat. CIRCINUS ‘círculo’; parece más sencillo derivarlo del verbo *cercenar* ‘cortar las extremidades, disminuir’ < CIRCINARE ‘redondear’, cf. salm. *acercenarse* ‘romperse la madera de por sí’. La vacilación acentual en este caso es tan poco sorprendente como en el de -or: si *cercen* > *cercén* sigue el modelo de *aqueñ*, *allén*, el pronombre esp. clás. *alguién* > mod. *alguien*, en cambio, se aleja de *quién* para acercarse a *algo* (UCPL, t. I : 9 [1948], págs. 357-422); cf. MŪCŌRE > *mugre* frente a PIGNORE ‘prenda’ > port. *penhor*.

2. Compárese el cambio de ALABRUM ‘devanadera’ en lat. tardío ALIBRUM, uso certamente observado por Livingston, *obra cit.*, pág. 38; cf. RPh., XII (1958-59), 274-275, nn. 11-12. El comportamiento de las vocales recuerda también ADEPS, -IPIS (var. ALIPES) ‘grasa, tierra grasienta’. Aunque no faltan ejemplos de *alegrança* (UCPL, t. I : 4 [1945], pág. 102), sorprende ver, desde los albores del idioma, la fijeza de la triada *alegre*, *alegrar*, *alegría*, que se extiende desde la costa atlántica hasta Aragón (cf. el léxico del texto didáctico *Vidal Mayor*, según el vocabulario de G. Tilander). Muy notables, frente a *alegrar*, son port. ant. *legre* (*Vita Christi*, § 313, § 340, § 442, § 550) y *legria* (§ 51).

3. A pesar de formas meridionales como abr. *alecrê* ‘lindo, giocondo, pronto, sollecito’, es verosímil se trate de una adaptación hábilmente enmascarada de fr. ant. (*b*)*aliegre* (DEI, I, 129a).

la homonimia molesta con *libro* (port. *livro*) < LIBRU — riesgo que no amenazaba a los italohablantes, merced a la conservación de la vocal postónica en su idioma : (adj.) *libero* ‘libre’ frente a (sust.) *libro*. *Delibre*, a base de bajo lat. DĒLIBERĀRE, resultó al parecer una variante efímera¹. Ya nos consta cómo encajaba *prenhe* (port. *prenhe*) en la familia de (*em*)*preñar*², y quedan aclaradas las razones para descartar el caso algo distinto de *firme*³. Otra pareja de gran importancia fue seguramente PŪTRIS :

1. Cf. fr. ant. *de(s)livrer*, prov. ant. *de(s)liurar*. Esp. *libre* era comunísimo en los textos medievales. Ejemplos de gall.-port. *livre* : *Crónica troyana (passim)*; *Documentos antigos de Beira*, ed. P. A. de Azevedo, *RL*, VIII (1903-05), núm. 9 (año 1293) : « *livre e quite e en pas* ». *Delibre* : *Calila e Digna*, ed. C. G. Allen (Mâcon, 1906), págs. 36 (l. 604) y 98 (l. 64), cf. Vocabulario, pág. 216. *Librar* gozaba de un empleo marcadamente más amplio en español medieval que hoy, mientras se desconocían *liber(t)ar* y otros contrincantes : « *librar los fechos* » (*Libro del consejo e de los consejeros*, ed. A. Rey, fol. 113 rº); cf. salm. *alibrar* ‘defender, proteger’ (Lamano y Beneite) : « Si no *alibra* a su hermano, lo pegan los otros muchachos ».

2. Aunque PRAEGNĀRE ‘quedar embarazada’, PRAEGNĀTUS, -ŪS ‘embarazo’ e IMPRAGNĀRE ‘fecundar, embarazar’ figuran sólo en textos tardíos, el hecho de que ya Varrón recurrió a PRAEGNĀTIŌ nos autoriza a proyectar este ramo de la familia en un plano arcaico del habla rústica. Tan pronto como PRAEGNĀS, -TIS se transformó en *PR(A)EGNIS, la pareja de verbo y adjetivo reunía todas las condiciones para servir de modelo a otros derivados. Como *prenhe*, desde antiguo, es común en el Oeste, mientras cede terreno a *preñada* en el centro, no es de extrañar que haya dado mayor empuje en gallegoportugués que en castellano a los nuevos adjetivos verbales en -e. El abstracto característico del Oeste era al principio *empreñidom* (*Vita Christi*, § 193), con el sufijo -idom que se remonta a -ITŪDINE; el del centro, *preñez*, con el sufijo de *niñ-ez*, *sord-ez*. He aquí algunos ejemplos : « E todas aquellas almas... tornauan *prenhes* » (*Visão de Tundalo* [Cod. Alcob. 244], ed. F. M. Esteves Pereira, en *RL*, III [1895], 108); esp. ant. *prenue* : *Guillelme*, ed. Knust, fol. 33 rº (texto netamente occidental) frente a nav. ant. *preyna* ~ *empreynar*, con hipercaracterización del género y representación de la [ñ] por yn (K. Pietsch, ed. *Spanish Grail Fragments*, II [Chicago, 1925], 129); port. ant. *prenhar* : Nunes, *Compêndio*, pág. 118; esp. ant. *pennada* : *Maria Magdalena*, ed. Knust, fol. 1 vº; *Joseph Abarimatia*, ed. Pietsch, fol. 262 vº; *Estoria de Merlin*, ed. Pietsch, fols. 288 vº, 293 rº (con -n- : fols. 287 vº, 288 vº); *Confisión del amante*, ed. Knust, fols. 47 rº, 159 vº, 378 rº; port. ant. *empreñhar* (cf. *REW*³, 4316) : « todos *empre[n]havan e parian* » (*Visão de Tundalo*, loc. cit.); esp. ant. *empreñar* : (tr.) *Glosario del Escorial*, ed. Castro, núm. 2639 (= ‘segundo’) y *Confisión del amante*, fols. 46 rº, 365 rº; (refl.) *Estoria de Merlin*, fol. 293 rº, y *Confisión del amante*, fol. 276 vº. Si it. *pregno* debe su e cerrada a pieno (*REW*³, 6720), pudo darse igual influjo en la desinencia.

3. En español antiguo ya estaba muy avanzado el proceso de diferenciación entre (a)firmar ‘jurar solemnemente’ (ver los dos mss. del *Fuero de Teruel*, ed. M. Gorosch) y enfermar ‘contraer enfermedad’, mientras en latín INFIRMĀRE significaba todavía ‘fijar’ (Celio Aureliano) a la vez que ‘debilitar’; para un ejemplo de gall. ant. *afermar*

PÜTRERE (a su vez, cruce de PÜTERE y PÜTRIS), dada su perduración en gallegoportugués (*podre* : ant. *podrir*)¹. Nótese que aun en esta fase pri-

‘enfermar’, ver *Cantiga* 122.5. La vacilación INFIRMUS, -A/ -IS se repite en el caso semánticamente afín de IMBECILLUS, -A/ -IS. El francés y el italiano atestiguan la alternancia del producto culto y del patrimonial de FIRMUS; para un ejemplo sienés antiguo de *firmo* ‘fermo’ ver G. Piccoli, ed. del *Caribo* de Meo di Scimone, en *ZRPh.*, LXVIII (1952), 95. Port. ant. *firmi* (Título de venta, año 1286; *Textos arcaicos*, 3^a ed., pág. 108.18) o representa una variante gráfica, o refleja el titubeo — posiblemente fonético — entre *longe* y *longi*, p. ej. en el *Cancioneiro da Ajuda* (*RL*, XXIII [1920], 49b).

1. La ecuación *podre* < PUTRE ya es vieja (C. von Reinhardstoettner, *Grammatik der portugiesischen Sprache* [Strassburg-London, 1878], pág. 86), pero para un buen cuadro de conjunto que sitúe el adjetivo en su ambiente sigue siendo indispensable la consulta de fuentes latinas (Ernout-Meillet). PÜTEO significaba a la vez ‘pudrirse’ y ‘heder’; sobrevivió sólo en unos pocos romances, siempre en el último significado, cediendo el paso a los descendientes de FOETERE en los idiomas congéneres. PÜTÉSCÔ, característico del latín republicano (Catón), comenzó a retroceder en el latín imperial ante PUTRÉSCÔ (*REW*³, 6885; compuestos con EX-, RE-), base de *podrecer* que compartían antiguamente el portugués (*RL*, XVI, 10) y el español (*Maria Magdalena*, fol. 2 vº; *Crescentia*, ed. Mussafia, cap. 19; *Barlán y Josaphá*, ed. Moldenhauer, fols. 140 rº, 174 vº; Glosario del Escorial, núm. 2873). El compuesto IMPUTRÉSCÔ (Columela; cf. *REW*³, 4326) es el antecesor de esp. ant. *empodre(s)cer* (Glosario del Escorial, núm. 2057 : INFESTÔ) y, con trueque de prefijo, port. *apodrecer*, cf. el abstracto *apodrecimiento*, ya medieval (*Elucidario*). Port. ant. *podrir* (se conserva en el nivel dialectal *apodrir*), esp. ant. y cl. *podrir* (cf. *podrido* : *Crescentia*, caps. 16, 22; *Confisión del amante*, fol. 116 rº; *Barlán y Josaphá*, fol. 112 vº; hoy adjetival, en sentido recto, figurado y en grupos estereotipados, como *olla podrida*) > *pudrir* y sus equivalentes ultrapirenaicos son reflejos de PUTRERE; no hay por qué extraerlos de PUTRÉSCERE (*REW*³, 6885). Es fácil reconstruir el brote *PUTRICÁRE partiendo del sardo y del provenzal, pero salm. *podricajo*, gall. *podricallo* (*REW*³, 6886), a los que agrego miñ. bras. *podriqueira* (C. Teschauer, *Novo dicionário nacional*, 2^a ed. [Porto Alegre, 1928], pág. 727 b), piden otra explicación a causa de su velar sorda. *FEW*, IX (1959), 643b menciona este ramo sin detenerse en el obstáculo. En español queda *podredumbre* (que en los glosarios medievales, s. vv. PUS y PUTREDO, alternaba con *podredura*) como huella aislada de PUTRE, mientras en general el verbo *pudrir* constituye el centro de la familia (*pudriero*, *pudrimiento*, etc.); en lo antiguo, se empleaba *podre* como adjetivo (*Crescentia*, caps. 20, 21 [dos veces], 26, 27; *Emperador Otas*, ed. Amador de los Ríos, cap. 54) y aun como sustantivo: ‘pústula’ (*Otas*, cap. 53). En portugués, el adj. *podre* mantiene su posición, cf. sus satélites *podr-idão*, ant. *podr-ura* (S. Usque) > bras. (f.) ‘individuo perezoso, blando’ y, con el interfijo -ig- (*Lang.*, XXV [1949], 145-154), *podr-ig(u)-eira* ‘lugar donde hay podredumbre’; también el verbo causativo *a-podr-entar* ‘volver podrido’. Dos circunstancias apartan este caso de los discutidos anteriormente: el adjetivo en -e se opone a un verbo de la clase -ir < -ERE, y la única forma bien conservada — por lo menos, en el Oeste — de tal verbo es el participio pasado, ya que el interfijo incoativo -ec- invadió el resto del paradigma.

mitiva del desarrollo el italiano de Florencia no concordaba con el uso iberorrománico (*allegro, fermo, libero, pregno*)¹.

Una circunstancia que debió de coadyuvar a la propagación de adjetivos verbales en *-e* fue el poderoso desarrollo de la serie *a-barat-ar*, *a-bland-ar*, *a-bob-ar*, etc., a base de adjetivos en (1) *-o/-a* y (2) *-e*, con claro predominio de aquéllos; tal convivencia no podía menos de abrir el camino a varios trastrueques :

(1) *bueno, bravo, claro, cómodo, chico, diestro, feo, fino, flaco, flojo, hermoso, hondo, hueco, justo, largo, ligero, limpio, lindo, liso, luengo, llano, manso, nulo, plano, poco, puro, quedo (quieto), redondo, seguro, sereno, tibio, tieso, tonto, vivo;*

(2) *cobarde, dulce, firme, grande, grave, triste*; cf. ant. *a-fort-al-ar*, con el interfijo de *fort-al-e-za, -ecer*².

En italiano, donde los verbos parasintéticos de esta categoría pertenecen ora a la clase *-are*, ora a la clase *-ire* (*affitt-are* ~ *-ire*, *affiocc-are* ~ *[-h]ire*) y donde la desinencia de varios sufijos, sobre todo los adventicios, es con frecuencia *-o/-a* más bien que *-e* (cf. *-iere* ~ *-iero* < fr. ant. *-ier*; *codardo* frente a esp. *cobarde* < fr. *couard*; *-etto, -otto* frente a esp. *-ete, -ote*), el tipo (*r)addolcare, (r)attristare*, atestiguado escasamente, nunca arraigó y, de rechazo, tampoco llegaron a extraerse nuevos adjetivos en *-e* del gran caudal disponible de verbos en *-are*.

1. Es lícito preguntarse por qué adjetivos tan importantes como *ACRE, LEVE, MOLLE* no coadyuvaron en este proceso. *Agre* perduró en iberorrománico, no sólo en el compuesto *vinagre*, sino también como vocablo independiente : salm. (Sierra de Francia) ‘ácido, agrio’, ‘agraz’ (Lamano y Beneite), pero cedió mucho terreno a *agro*, el cual a su vez quedó desalojado por *agrio*, innovación que enlaza más íntimamente con el verbo *agriar* (cf. las trayectorias parecidas de *amargo, amplio, bajo*, frente a *AMĀRU, AMPLU, BASSU*, según la atinada observación de Corominas, s. v. *agrio*). La misma expansión de **-IARE* en latín coloquial explica la génesis de *aliviar* e, indirectamente, de *liviano*, ambos muy antiguos, igual que de fr. *alléger* y *léger*; *leve* es cultismo neto, mientras *levar*, después de alejarse en lo semántico (‘levantar’ > ‘transportar’), acabó por apartarse también en su cariz fónico (> *llevar*). En gallego, es cierto, conviven *mole* (*Cantiga 276.7*) y *amolar*, pero este último (¿ prestado por el castellano o el leonés ?) está basado en *muela* y significa ‘afiljar’ (Saco Arce, *obra cit.*, pág. 282 : « Tras d'o probe sempre anda o demo co'a fouce *amolada* »; situación idéntica en portugués); en cambio, el concepto de ‘ablandar’ se expresa desde antiguo por *amolgar* (*Cantiga 272.4*), cf. mod. *amolegar* ‘machacar, abollar’ (derivado mediante el sufijo *-ICARE*).

2. Para detalles, creo que sigue siendo útil mi trabajo juvenil « *Atristar — entristecer* » : *Adjectival Verbs in Spanish, Portuguese, and Catalan*, en *St. Phil.*, XXXVIII (1941), 429-461, aunque requiere numerosos retoques y agregados; véanse en especial las págs. 434-438. Prescindo de la recapitulación de lo expuesto allí sobre la función de *a-* y *en-*.

La propagación del nuevo tipo sigue un trayecto subterráneo que se entrevé a trechos. Comprendemos perfectamente la afinidad de imagen entre *preñe* y el regionalismo *colme*. Port. ant. *quite* y *quito* (igual que el verbo *quitar*) se consideran como galicismos, siendo probable que aquél cristalizó en el giro — reversible — *livre e quite*, por atracción sintagmática a la vez que paradigmática¹. Otra huella inconfundible de «irradiación sinonímica» (B. Migliorini): dado que en el Noroeste de la Península rivalizan *estremar* y *de(s)sebrar, (de-)xebrar* < SĒPERĀRE como equivalentes rústicos de ‘separar, escoger’ (hablando, de ordinario, de un rebaño de ovejas o de cabras, o del destete de un ternero; ocasionalmente, aludiendo a granos, fincas, el pesebre, el peinado, llagas, etc.), es perfectamente natural que en portugués provinciano *estreme* (*CEG*, VIII, 540) se amolde a *xebre*, llegando a significar ‘sin mezcla, solo, sin nada más’ (p. ej. *vinho estreme*)².

Aquí encajan bien los adjetivos dialectales *enxebre* y *xebre*, propios del Noroeste. Éste, comparable en lo semántico y fraseológico a fr. ant. *soivre* (ya examinado por Speich: *ZRPh.*, XXXIII, 320-321), it. *scev(e)ro* ‘separado; falto, libre de’ y logud. *séberu* ~ *sebéru*, se usa del modo siguiente en la zona gallego-asturiana: «¡Xébrame as oveyas!» — «Xatan *xebres*», siendo intercambiables en algunas partes *ta* [‘está’] *xebre* y *ta xebrado*³; el verbo correspondiente, *xebrar* (var. *xibrar*), con ante-

1. Agréguese al precitado ejemplo, entresacado del archivo de Beira, éste, que muestra el orden opuesto de los miembros del binomio: «Deue a ficar ipsas marías. quites e *liberis*. ad ordine de donas de achellas. et in pace.» (*Documentos portugueses do mosteiro de Chellas*, ed. P. A. de Azevedo, núm. 2, año 1260, en *RL*, IX [1906], 265; puntuación y subrayado de Azevedo).

2. También existía un sustantivo *estreme* ‘parte, quinhão’ (*Elucidario*: documentos de los años 1448 y 1509). La misma fuente (2^a ed., I, 263 b [s. v. *desum*] y 298 b) atestigua *estremança* y *estremadamente*; cf. ant. *stremamento* ‘separación’ (*Vita Christi*, § 828). Sobre gall. *estrema* ‘límite’ y varios reflejos extrapeninsulares de *EXTRĒMĀRE ver *REW*³, 3101.

3. Casi todos los datos que aduzco figuran en el artículo de D. Alonso, «*Enxebre*», en *CEG*, VIII (1947), 523-541; agréguese leon. (Laciana) [sjeβrár] ‘apartar el ganado de la vecera’ (G. Álvarez). Es de lamentar que tantos errores graves de raciocinio — no me refiero al sinnúmero de erratas sin corregir ni a la puntuación arbitraria que dificulta la lectura — afeen este trabajo interesante; errores no compensados ni por la inusitada riqueza y exactitud de datos dialectales, ni por la amenidad de la prosa, más ensayística que expositiva. Desde el principio (pág. 524) se echa de menos cualquier explicación de la consonante inicial sonora de port. dial. *em gêbre* ‘nu, em pelo’ (J. D. da Rocha Beleza, *Crendices e linguagem de Pedroso* [*Concelho de Gaia*], en *RL*, XIX [1916; nota redactada en

cedentes medievales (*General Estoria*, ed. Solalinde, I, 182) y antiguos vestigios en la toponimia (*Sebraduero en la Prov.^a de Burgos*, citado en el *Libro de la Montería*), hoy no sólo se extiende del Valdés al Eo (concejos

1913], 291). De tratarse de un galleguismo en portugués, ha de ser ultracorrección. Págs. 526-527 : ¿Por qué se analiza el grito de mando ast. occ. *j Xebra!* como imperativo, si en Igüeña (Bierzo), según García Rey, se emplea en igual función *j Xebre!* — que por cierto no deriva de *xebr-er, -ir ni representa un subjuntivo de cortesía? En la página siguiente ya no se habla de imperativo, sino de « interjección derivada ». Pág. 527, n. 2 : hay contradicción inherente entre las dos interpretaciones del cambio de *j xebra!* en *j xubre!* El primer dictamen : « El esfuerzo del grito puede modificar la vocal » excluye la alternativa, basada precisamente en la hipótesis de que falta el esfuerzo : « La labial *b* puede producir el oscurecimiento de la vocal anterior, *sobre todo átona* » (subrayado mío). Pág. 529 : el interrogatorio por escrito, con su inevitable residuo de discrepancias no aclaradas, casa mal con comprobaciones personales *in situ* (cf. págs. 525-526). Pág. 533 : por motivos que expongo más abajo, no convence el exclusivismo del pasaje siguiente : « *Xebre* conserva aún, por consiguiente, su sentido etimológico : ‘separado’. Y es este sentido (y de *ningún modo* el de *INSIPIDUS*) el que puede explicar todos los otros especiales que la palabra toma » (subrayado mío). *Ibid.* : curiosísima, en efecto, la polarización semántica de *xebre* — ‘muy bueno’ frente a ‘muy malo’ (compárece, agrego por cuenta mía, la escisión paralela de *terrific* en inglés coloquial). Pero *xebre* de ‘extraordinariamente’ [p. ej., gall. *unha obella xebre de boa*; cf. pág. 525] nada tiene que ver con ello, asemejándose en cambio al tipo gramatical, muy característico del inglés hablado, *kind of, sort of* ‘harto, bastante’. Pág. 534 : produce un efecto caótico el exceso de alternativas y de correcciones de último minuto : lo sugerido aquí sobre la amalgama de *en* y *xebre* lo revoca el autor al final de la pág. 536; chocan dos explicaciones del diptongo de *dixiebras* (pág. 538); en general, desde la primera página, n. 2, donde se pone en duda el núcleo del artículo, el lector no cesa de sentirse desorientado. Pág. 536 : no se comprende cómo *DISSPEREM — suponiendo que tal forma haya existido — « habría dado directamente » (subrayado mío) *enxebre*. Págs. 536-537 : ¿No convendría abbreviar la segunda vocal de *DISSÉPERARE? *Ibid.*, como gall. *enxame* y *enxempro* (igual que esp. ant. *enxambre* y *enxiemplo*) exemplifican la anticipación de una nasal etimológica, no sirven como prototipos perfectos de *e(n)xebre*, que precisamente carece de tal nasal. Paralelos más exactos serían : port. ant. *eixalçar* (*RL*, XXXIII, 32b) frente a *enxalço* ‘pequeño arco sob a vêrga da porta’, esp. ant. *ensalçar*; gall. ant. *enxeco* (*Cantiga* 356.3) frente a port. ant. (*e)yxeco* ‘daño, desgracia’ (*Elucidrio*). Págs. 538-539 : fracaso completo, según confiesa el propio autor, de cualquier explicación de *(a)cibar*, *(a)chibar*, los rivales de *xebrar* atrincherados en el Oeste de Lugo. Pág. 540 : No comprendo por qué *arrezar* (Pontevedra; punto 34 del mapa) ha de ser variante de *arred(r)ar*. En general, no contribuyen a una impresión favorable pasajes como éste : « Inútil querer disintrincar [sic] cuántos influjos mutuos se han podido producir en la pareja... Es pueril querer explicar por una sola causa... », y tampoco se comprende, hablando de la estructura del artículo, la ventaja de partir de *enxebre*, que carece de verbo y representa un brote lejano, y no de *xebre*, inconfundible satélite de *xebrar*.

de Boal, Castropol, Vegadeo, Taramundi, Santa Eulalia de Oscos, San Martín de Oscos, San Antolín de Libias), sino que se emplea en toda la zona colindante de Lugo; además, esporádicamente en Coruña y Pontevedra (muy poco en Orense), dejando islotes dispersos en el riñón de Asturias: Besullo (Cangas de Arcea), en el dialecto gallego fronterizo del Puente de Domingo Flórez (Prov.^a de León) y, ya dentro de Portugal, en Trás-os-Montes, con cambio radical de significado: ‘desenxabido, sem graça’ (¿ o ‘sem graxa’ ?). Por último, existen, en escala menor, el sustantivo verbal *xebre* ‘lindero que separa dos fincas’, ‘raya del peinado’ y el grito de mando del pastor: «*¡ Xebra ! ¡ Xebra !*». Aquél, registrado en Galicia por varios lexicógrafos (Cudeiro Piñol, Valladares Núñez, Carré Alvarellos y — a ruego de D. Alonso — J. Filgueira Valverde): ‘simple, puro, intacto, que no tiene mezcla, virgen, castizo, libre, ayuno, a seco’, a veces adquiere sentido peyorativo: (*caldo*) *enxebre* ‘insípido, sin grasa’; tal matiz domina en el Norte de Portugal: *enxebre* ‘bruto, estúpido’ (Ponte-do-Lima, Minho); *in-*, *en-xébre* ‘só, simples’ (Arcos de Valdevez, Alto Minho). Queda por fechar y localizar port. ant. *ensebre* a que alude, sin localizarlo, Meyer-Lübke (*REW*³, 4466). Este adjetivo enlaza con los verbos *exebrar* (Fuero de Usagre), ast. (Teverga) *dexebrar*, ast. ant. *dessebrar* (Fuero de Oviedo, año *1145; Fuero de Avilés, año 1155), cf. ast. occ. *dixiebras* ‘divisiones del pesebre’, siendo muy de notar la ausencia de **enxebrar*.

En su sugestivo artículo sobre gall.-ast. (*en*)*xebre*, D. Alonso rechaza la ecuación del *REW*³: *ensebre* < *INSIPIDU*, prefiriendo operar con las dos fórmulas *s-*, *x-ebrar* < *SÉPERARE* (variante documentada de *SÉPARARE*) y con *dessebrar*, etc. < **DIS-SEPERARE*. Parece, en efecto, muy feliz la base *SÉPERARE*, apoyada por reflejos franceses, italianos y sardos, con una sola reserva: la nota de P. Bénichou sobre los descendientes lusohispánicos de *SAPIDUS*, *INSIPIDUS* hace altamente verosímil la contaminación de las dos familias léxicas en portugués septentrional y en alguno que otro subdialecto gallego: transm. *xébre* ‘desenxabido, sem graça’ [o ‘graxa’]; alto miñ. *erva inxébre* ‘só, simples’¹; gall. (*caldo*) *enxebre* ‘insípido, sin grasa’. El raciocinio que menos satisface en la reconstrucción de Alonso comprende las frases siguientes — desgraciadamente, el pasaje-clave del artículo entero:

1. F. Pereira, *Glossário dialectológico do Concelho dos Arcos de Valdevez*, en *RL*, XXII (1919), 21a, vacila entre las grafías *en-* e *in-xébre*, trayendo como ejemplo la frase *dar aos cavalos erva enxebre* ‘dar-lhes erva só para purgar’.

En latín existía, al lado de SÉPARARE, el adjetivo SÉPAREM ‘separado’. Indudable la existencia de SÉPARARE, no hay inconveniente ninguno en pensar que *SÉPEREM (en vez de SÉPAREM) sea la base directa de *xebre*. Tiene también *xebre* sus hermanos gemelos diseminados por la Romania... Para *scev(e)ro* y *soivre* se ha propuesto *SEPERU, sin duda con intención de explicar la -o final italiana. Pero el francés antiguo *soivre* lo mismo puede proceder de base con -u que con -e finales; y nuestro *xebre* exige base con -e. Téngase en cuenta que en el italiano es relativamente frecuente el paso de adjetivos terminados en -e a la terminación -o».

Sospecho que SÉPAREM representa una alusión al adjetivo raro y poético SÉPĀR, -IS (sinónimo aproximado de DISPĀR; Ernout-Meillet : « forme reconstruite sur SÉPARŌ, rattaché faussement à PĀR »), del cual, por fatal coincidencia, sólo se empleaba el ablativo, ora en -E, ora en -I, y de ninguna manera el acusativo. Pues bien : tratándose, en el caso de la pareja SÉPĀR : SÉPARARE, de un tipo morfológico muy poco productivo, es sumamente inverosímil que *xebre* — no documentado en ninguna fuente antigua — descienda en línea recta de tal tipo latino, sea SÉPARE, sea *SÉPERE (variante conjetal cuya existencia, contra lo que opina D. Alonso, no se infiere necesariamente de SÉPERARE; mientras se empleaba PĀR, sus antónimos habían de ser DISPĀR y SÉPĀR). Por otra parte, (*en*)*xebre* condice semántica y morfológicamente con *libre* : *librar*, port. ant. *quite* : *quitar*, gall. *estreme* ‘sin mezcla’ : *estremar* ‘separar’, siendo muy notable el hecho de que aun port. dial. *ceibe* (o *ceibo*), de proceder de un étimon árabe, acabó por encuadrar en una familia romance encabezada por *ceivar*. En el plano semántico el denominador común de todo este grupo es el concepto de ‘suelto, libre, exento’; en el morfológico, se trata de adjetivos extraídos de verbos en -ar o transformados posteriormente en satélites de tales verbos, en general bisílabos. No hay la menor necesidad de proyectar el prototipo inmediato de (*en*)*xebre* en el nivel del latín provincial ni menos de insinuar que la desinencia de it. *scev(e)ro* verosimilmente representa un desvío de la -e de SÉ-PARE, *-PERE : en la categoría de adjetivos verbales el tipo -o/-a es con frecuencia más antiguo que el tipo -e.

Al parecer los galicismos no ejercieron ningún influjo decisivo sobre el nuevo módulo. Verdad es que a veces resulta difícil separar la capa indígena de la advenediza, a causa de la gran fluidez que se observa en la adaptación de voces tomadas de otros romances. Así, C. Michaëlis, al reparar en la convivencia de *quite* y *quito* en el *Cancioneiro da Ajuda* (RL, XXIII, 76b), se apresuró a declarar producto autóctono de QUIĒTU a éste y galicismo a aquél (así como al verbo *quitar*). Hoy se diría que *quedo* y

quedar son voces patrimoniales, mientras *quite*, *quito* y *quitar* forman una tríada de préstamos, dentro de la cual *quit-e* representa el mínimo y *quit-o/-a*, el máximo de adaptación. Lo que se agrega es la elaboración morfológica; buen paralelo de este proceso es la última etapa en el desarrollo de *FINE* (sust.) > tosc. *fin-e* y *fin-o/-a*¹. Agréguese a tal inseguridad el titubeo, ante todo en el Oeste, entre *rude* y *rudo*, *contente* y *contento*² y la transformación de *PENSILE* ‘colgado, suspendido’ en leon. *pienzu* ‘inclinado’, con paralelos morfológicos en varios dialectos italianos³.

No es improbable que esp. ant. *delibre* se relacione con fr. ant. *delivre*, como tampoco se puede negar que fr. *fin* haya ejercido cierto influjo

1. Véase la nota sobre fr. prov. *fin*, it. *fine*, *fino* de E. Herzog, *Etymologisches*, en *Bausteine zur romanischen Philologie* (Halle, 1905), págs. 484-485. Esta nota culmina en la declaración siguiente: « Sp. *fino* ist, wie schon das *f-* zeigt, ptg. *fino* ist, wie schon das *-n-* zeigt, aus dem Französischen entlehnt ». Otros eruditos se pronunciaron en favor de un italiano, p. ej. Meyer-Lübke (*REW*³, 3315) y casi simultáneamente W. von Wartburg (*FEW*, III [1934], 567b; el fasc. 23 salió en 1932 a más tardar); Hanssen, *Gramática*, § 276, se preguntó: « ¿De otra lengua neolatina? ». Leite de Vasconcelos registró port. ant. *fim* sin preocuparse por su transformación en *fino* (*Textos arcaicos*, 3^a ed., pág. 177). Corominas, *DCELC*, II (1955), 527 b-528 a, documenta el empleo de *fino* a lo largo de la Edad Media (*Disputa*, Berceo, Juan Manuel, Ruiz, etc.) y rechaza con razón la tesis italiano, pero no saca todo el provecho de leon. ant. *fin* (*Alexandre*, ms. O) que convendría asociar con port. ant. *fin* (fem.), cf. el famoso estribillo de una canción de João Lobeira (« Senhor genta... », Canc. Bibl. Nac., núm. 230): « Leonoreta, / *fin* roseta, / bela sobre toda fror... », piedra de toque para la interpretación lusófila de la autoría del *Amadis* (C. Michaëlis en *ZRPh.*, IV [1880], 347-351). De ser así, la antigua forma occidental *fin* — equivalente exacto de tosc. *fine* (adj.) — sería un arcaísmo, sustituido últimamente por el castellanismo *fino*, conjectura esta que explicaría la conservación chocante de la *-n-* frente a *-INU* > *-inho*. No es rara la adopción de adjetivos castellanizados en portugués; cf. *Los derivados hispánicos de « TEPIDUS »* en *Rom.*, LXXIV (1952), 145-176.

2. El semicultismo *rudo* triunfó en castellano desde Juan Ruiz (fracasó la tentativa purista de A. de Palencia de introducir *rude*, reflejo más fiel de *RÜDIS*), mientras *rude* predominó en portugués literario tras largos tanteos (se valieron de *rudo* autores medievales [ver *Textos arcaicos*, pág. 86.11; *Vita Christi*, § 683] y el propio Camoens y, según Leite de Vasconcelos, continúa empleándolo el vulgo). En castellano, *rudo* pudo amoldarse a *crudo*, mientras en portugués, donde *CRÚDU* produjo *cruo* o *cru*, debieron de actuar otros influjos. La peregrina evolución *CONTENTU* > port. *contente* no sólo refleja la rivalidad de dos sufijos: *-ente* participial y *-(i)ento* adjetival, sino que parece consecuencia directa de la reducción de *CONTINÉRE* a *conte(e)r*.

3. Cf. *REW*³, 6392.1; Ernout-Meillet, s. v.; G. Álvarez, *El habla de Babia y Laciana*, pág. 321: « Aplicase especialmente a los objetos que, por estar mal repartido su peso, se inclinan de un lado »; cf. *pindiu* ‘pendiente’ (pág. 322).

sobre port. y leon. ant. *fin* o que port. ant. *bel*, además de representar una forma proclítica de *belo*, también constituya un reflejo oblicuo de fr. y prov. ant. *bel*, dentro de la esfera cultural trovadoresca. En todos estos casos no se trata de préstamos netos, sino de una sutil interpenetración de formas locales y adventicias, a la manera de *preç(i)o* ~ *prez* (*RLiR*, XXI, 1-61)¹. Siendo en aquella época el agregado de -e como vocal de apoyo uno entre varios modos de adoptar — y adaptar — un adjetivo galorrománico², y siendo bien rara la coincidencia de que un verbo en -ar acompañara tal adjetivo (*delibrar*, *quitar*), la cristalización del nuevo módulo de adjetivos verbales debe poco al contacto con otros idiomas. A diferencia de los sustantivos verbales, los adjetivos prosperaron, alimentados por fuentes indígenas, no exóticas.

La propagación siguió rumbos distintos. En el caso de gall. *terque*

1. Sobre *bel* ver C. Michaëlis, *RL*, XXIII, 13a (*Cancioneiro da Ajuda*: «tan *bel* presente»). En castellano, el estado híbrido de esta voz se manifiesta en el cambio de -LL-en [λ], sin que se diptongue ē en ie. A veces el portugués y el español muestran curiosas discrepancias. No hay duda de que *fol* ‘loco, insensato’ < FOLLE es galicismo medieval en riojano (*Milagros*, ms. I, c. 89b : *foles* [ms. A : locos] y c. 193c : «el *fol* mal venturado» [falta en A]), portugués (cf. *RL*, XXIII, 40a) y gallego (*Cantigas*, 5.16, 125.23, 130.3, 226.8, 245.25; *Festas*, 9.28); cf. las dos versiones del *Alexandre* (A. Morel-Fatio, Introducción a la ed. de 1906, pág. xxvii; J. Keller, *Contribución al vocabulario...* [Madrid, 1932], s. v.; ed. R. S. Willis, Jr., coplas 387a, 1066a, 1719c, etc.). Claro que en español el contraste formal entre *fol* y el producto patrimonial de la base latina, (sust.) *fuelle*, era demasiado grande como para permitir la más leve asociación. En cambio, en gallego la respectiva oposición formal, *fol* : *fole*, se reducía a un detalle nimio, con el resultado de que se encuentran casos de transición, p. ej. *pera fole* ‘especie de pera’ (¿fofa?): «Mais mol'a cabeça ten / ca non é pera *fole* / nen manteiga...» (*Cantiga* 276.7).

2. Así, fr. ant. *lai-t*, -de ‘feo’ aparece en las dos formas gall. *lai* (*Cantiga* 279.4) y esp. ant. *laido*, mientras esp. *enclenque*, gall. *clenque*, gall.-port. *encrenque*, que, según una hipótesis aguda, podrían descender de lat. med. ENCLITICU, ENCLETICU (G. Baist, *ZRPh.*, VI [1882], 427-435; artículo mal asimilado por *DCELC*), quizás através del galorrománico, ejemplifican la tercera solución. La alternativa sería partir de *en-crenc-*, tomar en cuenta la familia jergal brasileña *encrencar* ‘volver(se) difícil’, *encrenca* ‘situación arriesgada’, (adj.) *encrenqueiro* ‘que arma dificultades’ y apelar al predecesor medieval de al. *krank* ‘enfermo’, dado el número elevado de alemanes entre los romeros de Santiago de Compostela. El prefijo, todavía no obligatorio en el Noroeste, se explicaría por la presión simultánea de *endeble* (agréguese a la escasa documentación de Corominas el siguiente pasaje: «Ya no será forzoso / comer la *endeble* porción / de un loco» [Ruiz de Alarcón, *El desdichado en fingir*, II.5.16]) y de *enfermo*, mientras el cambio de -cr- en -cl- puede achacarse a ultracorrección, como en *plegaria*. A su vez, *endeble*, sea o no brote de fr. ant. *endeble*, debe su prefijo en última instancia a la analogía de INFIRMUS y al hecho de que en los romances IN- perdió su valor adversativo.

frente a esp. *terco*¹, ambos descendientes de *entercar*, es difícil reconocer la ventaja de una variante sobre otra. *Colme* (adj.) se aleja oportunamente no sólo de *colmo* ‘complemento, término, etc.’, sino de leon. *cuelmo*, gall. *colm(eir)o* ‘haz de paja larga’, leon. *cogüelmo* ‘colmo de grano que rebasa la medida’, *culmau* ‘tejado común’ y otros varios brotes de una familia sumamente intrincada en que, al parecer, se entrelazan productos de CULMUS, -í ‘tallos del trigo, paja’, CULMEN (o COLUMEN), -is ‘cumbre, techo (de paja), tejado rústico’, cf. TEG(U)MEN ‘cubierta’, y CUMULUS, -í ‘montón’². El predominio del esquema en el Noroeste se manifiesta no sólo por el mayor número de formaciones (*estreme*, *terque*, *xebre*, etc.), sino también por una orquestación semántica más opulenta; compárese el pálido *acorde* (adj.) del español literario (‘conforme, igual, correspondiente’) con salm. *acorde* ‘cuerdo, prudente, juicioso’ (Lamano y Beneite)³.

El análisis morfológico de los adjetivos verbales en -e aclara varios problemas espinosos que la etimología pura no ha logrado solucionar. Uno de ellos es la relación de port. *sonso* ‘disimulado, maliciosamente simple, bellaco’, esp. cl. *çonço*, *zonzo* > dial., amer. *sonso* ‘bobalicón, tonto’ con leon. *sonce* ‘malo, de clase inferior’ (hablando del terreno o de géneros comerciales), ‘débil’, rara vez ‘ladino, avisado’, regionalismo ampliamente documentado desde principios del siglo XVII⁴. Discrepan

1. García de Diego, *Manual de dialectología española*, pág. 54.

2. El conservadurismo del Noroeste se muestra en la perduración de CULMUS, como en al. *Kulm* e irl. *colmb*, sin que se produjera ninguna amalgama con gr.-lat. CAL(A)MUS ‘caña’ (Ernout-Méillet). Brindan buenas muestras de los regionalismos aludidos J. Alemany Bolufer, *Voces de Maragatería*, en BRAE, II (1915), 639-640; C. Morán, *Por tierras de León* (Salamanca, 1925), pág. 40 [cita indirecta]; V. García Rey, *Vocabulario del Bierzo* (Madrid, 1934), págs. 41 (s. v. *acogolmar*), 68, 72; S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés*, 2^a ed. (Madrid, 1947), pág. 189; M. C. Casado Lobato, *El habla de la Cabrera Alta* (Madrid, 1948; RFE, Anejo XLIV), págs. 104 y 145.

3. Debió de favorecer tal evolución la poca distancia geográfica y fónica entre *acorde* y port. ant. *acordado* ‘determinado, resuelto’, *cordo* ‘sensato’ (el opuesto de *sandeu*); cf. C. Michaëlis, *RL*, XXIII, 2 b y 22 a.

4. He aquí los materiales más importantes. *Sonze*, interpretado erróneamente como producto de SIMPLICE y fuente de *senzillo*, figura, según informe de S. Gili y Gaya (NRFH, II [1948], 3, n. 8), en el ms. inédito de F. del Rosal, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana* (1601). Tras larga interrupción, reaparece en testimonios modernos de lexicógrafos — S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés* (Astorga, 1909), pág. 245: *terreno*, *chocolate*, *tela sonce* (‘ruin, malo, de clase inferior, hablando de cosas y géneros comerciales’, con etimología disparatada; en la 2^a ed. [Ma-

marcadamente las opiniones acerca del origen de *sonce* (aun haciendo caso omiso de las conjeturas de ciertos aficionados) : H. Lausberg admite con toda franqueza su perplejidad¹; A. Alonso separa rigurosamente *sonce* de *çonço*, proponiendo una explicación — poco feliz — para éste (el nombre propio *Çonço* que encontró en Correas), pero ninguna para aquél²; Corominas, partidario de bases «expresivas», con igual ahínco declara meras variantes a *sonso* (*çonço*) y *sonce*, pero no se toma la molestia de examinar la relación *-o/-a* : *-e*³. Sin entrar en detalles, me atrevo a sos-

drid, 1947], pág. 214, se registra además *ensoso* ‘soso, falto de gracia’); G. Fernández y Balbuena, *La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés : Ardoncino*, en *Arq.*, IV (1922), 231 : *cantos sonces* ‘piedras menudas y desiguales para el relleno del puntido’ (cita indirecta); García Rey, *Vocabulario del Bierzo*, pág. 146 : (Castrillo del Monte y otros pueblos) *ese vino es sonce, ese terreno es muy sonce* (‘flojo, mediano’); Casado Lobato, *El habla de la Cabrera Alta* (Madrid, 1948; *RFE*, Anejo XLIV), págs. 117-118 : *pan* [sónθe] ‘de mala calidad’; P. C. Morán, *Vocabulario del Concejo de La Lomba*, en *BRAE*, XXX (1950), 451a : *sonce* ‘débil, de poca consistencia’ («Esa cuerda...ye muy *sonce*»), siendo J. Puyol y Alonso, *Glosario de algunos vocablos usados en León*, en *RH*, XV (1906), 7, el único cuya definición (*sonce* ‘ladino — avisado — perito o entendido’) roza la de *port. sonso*. Agréguese unos pocos textos literarios de tono regional : «Es *sonce* el terreno y no se puede sembrar hasta que descance. — *Sonce*, ¿ significa ‘malo’ ? Eso mismo. Ya vas aprendiendo la nuestra fabla» (Concha Espina, *La Esfinge maragata* [1913], pág. 116; 2^a ed. [1917], pág. 109; cf. J. Alemany, *BRAE*, II [1915], 630, s. v. *aramio*, y III [1916], 61 : ‘ruin, de mala calidad’); «el pan salió-m un pouco *sonce* y peme que fu'l furmientu [‘levadura’]» (C. Álvarez Bardón, *De la Ribera del Órbigo; cuentos en dialecto leonés* [s. l., 1907], pág. 36, a quien cito según Casado Lobato [*NRFH*, II, 3, n. 8, y *Cabrera Alta*, pág. 117]). No es imposible, según conjeturaba A. Alonso, que el P. Diego Malo de Andruleza, benedictino logroñés que no pasó en León más que cuatro años como abad de San Pedro de Eslonza (1657-61), confundió *sonce* con *çonço* al escribir, en sus *Sermones panegíricos de los Santos* (1663) : «Si la tierra es *zonzo* y el agua amarga...»; ver J. Mir y Noguera, *Rebusco de voces castizas* (Madrid, 1907), pág. 353, s. v. *estación*.

1. Reseña de la 2^a ed. de Alonso Garrote, *Dialecto vulgar leonés*, en *ZRPh.*, LXIX (1953), 446.

2. *NRFH*, II, 3, n. 8 : «Este *sonce* [de Puyol y Alonso] aplicado a personas necesita confirmación... ; de todos modos, nada tiene que ver con *zonzo*, de significación opuesta... Lo que no tiene duda, a mi juicio, es que *çonço* y *sonze* son palabras sin conexión de origen...» (a lo sumo el autor admite la lejana posibilidad de contaminación).

3. Corominas, quien tiene el mérito de llamar la atención a la variante zamorana *soncio* ‘género delgado o de poco cuerpo’ (C. Fernández Duro, 1883), eslabón entre *sonso* (*çonço*) y *sonce*, analiza el parentesco así : «Este sentido [‘poco fértil’ : Malo de Andueza] completa el enlace de *zonzo* con *sonce*, que comparte con él los dos sentidos, y en el que no hay por qué empeñarse en ver una palabra diferente : al fin y al cabo, no es ésta la única variante fonética que veremos...» Evidentemente, el autor se niega a admitir que

pechar que el viejo étimon de la Academia (1739) : INSULSUS, sigue siendo el mejor de todos los propuestos; que el doble paralelismo de *it.* dial. (Rovigno en Istria) *sulso* ‘estúpido’ (*REW*³, 4476; nótese la aféresis del prefijo y el cambio semántico) lo confirma de modo contundente; que la *c* de *sonce* se puede atribuir al influjo de su antónimo *dulce* (« polarización léxica »), mientras en el caso de *conço*, *zonzo* (con *z* sonora en judeo-español marroquí), la [ts] o [dz] — igual que la *ch*, también africada, en otras familias léxicas — pudo actuar de variante afectiva de la *s*; que la convivencia de *sonso* (*conço*) y *sonce* — aparte del pariente lejano (*en)sos(s)o* — obedece a una bifurcación y a un creciente alejamiento semántico, los cuales quedarían mejor explicados si se supusiese la larga conservación de *INSULSĀRĪ* > **enso(n)sar*, cf. *terco* y *terque* frente a *entercar* < *INTERNECĀRE*, pero también se comprenderían como mero eco del titubeo general entre *-o/-a* y *-e* en el terreno adjetival. En cuanto a las peripecias de la evolución semántica, la transformación de ‘insulso’ en ‘tonto’ no ofrece la menor dificultad, dada la ristra patrimonial de los significados metafóricos de *SĀL* (‘inteligencia, agudeza’), *SALSUS* e *INSULSUS*. Para la gama semántica de *sonce*, menos transparente, no carece de interés el conocido pasaje del Evangelio : « Vosotros sois la sal de la tierra », por si perpetúa una antigua imagen que cundió por varios territorios circunmediterráneos. Tampoco deja de ser significativo el contacto secundario entre *SĀL*, *SĀLIS* ‘sal’ y *SALŪBRE* ‘sano’ (derivado de *SALŪS*, *-TIS* y, con frecuencia, opuesto a *PESTILĒNS*), que se produjo precisamente en el latín coloquial de la Península Ibérica, dando margen a esp. port. cat. *salobre*⁴.

la variante, en lo que atañe a la desinencia, sea morfológica, de ninguna manera fonética. Además, cuando Malo de Andueza escribe : « Si la tierra es *zonza* y el agua amarga... », es muy verosímil que para él tal adjetivo conserve la acepción gustativa, pese a las protestas de Corominas (« no está documentada en parte alguna »), por lo demás inútiles en vista del inequívoco pasaje de Cadalso que él mismo trae : « ...escribir un papel tan frío y tan *zonzo* que parece no probó la *sal* en su vida. » Agréguese el pasaje de M. A. Caro : *hierbas zonzas* ‘hierbas desabridas’ (*Eneida*, lib. III, v. 650) que ya causó dificultad a Alonso.

1. A la documentación de Alonso y sus colaboradores (J. E. Gillet, S. Gili Gaya) sobre *conço* (*zonzo*) Corominas agrega un ejemplo más de Quiñones de Benavente y (de segunda mano) varios de L. Fernández de Moratín y J. N. Gallego. Ambos eruditos pasaron por alto un importante pasaje del *Criticón*, ed. Romera-Navarro, III (1940), 183 (P. III, Cr. vi) : « Así como aquel otro que *haz los conços* » (‘se finge tonto’; para la sintaxis, ver III, 127). Otro agregado : A. J. de Salas Barbadillo, *El sagaz Estacio*,

La tarea más interesante y, a la vez, más ardua para el filólogo es precisar la innegable relación entre esp. y gall. ant. *lezne* ‘liso, resbaladizo’ y el verbo correspondiente *de(s)leznar* ‘resbalar’. Se trata de una vieja « crux etymologica » que ha desalentado a numerosos peritos¹. Meyer-Lübke, como sus predecesores, se dejó seducir por la semejanza de *lezn-* con *liso*, *deslizar*, aunque no se hacía ilusiones sobre las dificultades fonéticas del parentesco postulado². La relación con el moribundo LĒNIS ‘blando’ es otra posibilidad plausible que, salvo error, entrevió por primera vez F. B. Navarro³, respaldó A. G. Soladinde⁴ y desarrolló

marido examinado (1620), recogió el refrán: « *Zonzo* en los ojos, desganado en los oídos ». Me parece que este matiz particular, caro a los lexicógrafos primitivos, se explica por irradiación sinonímica: como *corto* se usaba a la vez en (a) « corto de vista » y (b) « corto de alcance » (sinónimo de *bobo*, *tonto*, *zonzo*), los hablantes ampliaron el ámbito de *zonzo*. Es probable que esta familia, por contaminación, haya ejercido cierto influjo sobre (Tigaguas) *sompo* ‘soso’ (Torres Fornés, *obra cit.*, pág. 197) así como sobre el enigmático *zolocho* ‘simple, mentecato’ (*Aut.*).

1. Ya P. Martín Sarmiento (m. 1771), en sus *Reflexiones sobre el Diccionario de la Academia* (ver BRAE, XV [1928], 35), colocó *deleznable* entre las « voces castellanas cuya etimología se ha de buscar ». Entre los estudiosos de las sibilantes, Cuervo admitió escrupulosamente su ignorancia, agrupando *deleznable* (grafía de Nebrija) con voces de abolengo poco transparente (*Antigua ortografía y pronunciación castellanas*, en RH, II [1895], 18; cf. *Obras inéditas* [Bogotá, 1944], pág. 408), mientras J. D. M. Ford, *The Old Spanish Sibilants*, en [Harvard] *Studies and Notes in Philology and Literature*, VII (1900), 31-32, registró con gran escepticismo las especulaciones de Diez, G. Körting y E. Mackel sin hacerse su portavoz. Nótese también la indecisión de A. Castro (*RFE*, IX [1922], 66-67): *lezne* < LICINU ‘*torcido’ × LICINU = ‘linamentum’ (« a falta de otra explicación más plausible, valga provisionalmente ésta »).

2. *REW*¹ y *REW*³, 5081 (‘im Vokal und in der Stammbildung unverständlich’); la tesis germánica se remonta a Diez. Huelga decir que el presunto parentesco de *liso* y *deslizar* así como la procedencia de ambos de una raíz gótica no son más que vagas y muy vulnerables hipótesis. Como de costumbre siguió al gran comparatista H. B. Richardson, *An Etymological Vocabulary to the « Libro de buen amor »* (New Haven, 1930), pág. 81, traduciendo con poco acierto *desleznadero* (ed. Ducamin, pág. 5.15), cuyo extraño prefijo descuidó señalar. Nótese el silencio de E. Gamillscheg en *RFE*, XIX (1932), 117-150, 229-260.

3. En el Glosario que acompaña a su edición (Madrid y Barcelona, 1879) de Enrique de Villena, *Arte cisoria*, pág. 269: *lezne* ‘lene, suave, blando al tacto’.

4. « *El purgatorio de San Patricio* » en *España*, en HMP, II (1925), 250, s. v. (leon.) *desnalabre* ‘resbaladizo’ (tipo *des-len-able*¹), que, según el autor, enlaza con las formas alfonsinas *deslano* y *deslanaron* (pág. 230, cap. xv: « En la puente auja tres cossas muy peligrosas... La primera cossa, era mucho *desnalabre*, en guissa que non podié y omne fincar pie »).

con gran entusiasmo Corominas¹. La decadencia de LĒNIS, *LĒNICĀRE en los romances y su contaminación esporádica con otras familias de parecido superficial (LENTUS en galorrománico, además de la notable convergencia con LATĪNUS en la Suiza francesa; LŪBRICUS en rumano) ya habían sido observados independientemente por otros equipos de investigadores². Mi propia tentativa de partir de *delezón ‘deshielo’ < DĒLĒTIōNE ‘destrucción’ (Lucilio, autores eclesiásticos)³ provocó el aplauso de Spitzer⁴, la condena de Corominas y la marcada reserva de J. M. Piel, dispuesto — como, antes de él, Castro — a operar con un tipo *LīCīN- que veía confirmado por reliquias léxicas alpestres (retorr. [léjžen] ‘liso’, [ližná] ‘deslizar’)⁵.

El rasgo que comparten mi propia explicación y la hipótesis de Navarro y Solalinde, reformulada por Corominas, es el de suponer que *lezne* deriva de *deleznar*, y no al revés, lo cual, de ser correcto, justifica la discusión del problema en el contexto presente. Mi razón principal era, y sigue

1. Spanish «delezñarse», en *Word*, III (1947), 73-76; y *DCELC*, II (1955), 120b-121a; Suplemento, IV (1957), 986. A las numerosas correcciones ya hechas en notas anteriores agrego ésta: es absolutamente falso comparar los casos de la var. *delesnar* y de *biscocho* > *bizcocho*: en éste se trata de un cambio fonético relativamente moderno: [s] > [θ]; en aquél, de mero error de interpretación que debe achacarse a los filólogos del siglo XIX, despistados por la ambivalencia de las antiguas grafías σ y ss.

2. L. Spitzer, *Etyomologisches aus dem Katalanischen*, en *NM*, año 1913, núms. 5-6, pág. 172, a propósito de cat. *allenegar* y rum. *lunecă* ‘resbalar’; L. Gauchat, *Die französische Schweiz als Hüterin lateinischen Sprachgutes*, en *Festgabe für Hugo Blümner* (Zúrich, 1914), pág. 230: amalgama de LĒNIS y LENTUS; J. Ronjat, *A propos de «dégel»*, en *AR*, IV (1920), 362-375, esp. 366: elaboración del mismo detalle; K. Jaberg, «Lēnis — Latīnus», en *Mélanges A. Duraffour (RH)*, XIV [1939], 114-131: separación de sus respectivos productos, a base de criterios semánticos y territoriales más bien que fonéticos, y breve comentario (pág. 119) sobre esp. (*cujada en*) *len*; minuciosa reseña de esta monografía que preparó el propio Duraffour, en *VR*, VI (1941-42), 302-307. Es notable la gama de variantes que reunió G. Tilander en su *Glosario de los Fueros de Aragón* (Lund, 1937), págs. 396-397: arag. ant. *essenable* (**eslenable*), (*es)lengable*, cat. ant. *lene-gable*, *allenegos* ‘resbaladizo’; *eslenarse* ‘resbalarse’.

3. *HR*, XII (1944), 57-65. La circunstancia de ser ésta mi primera nota etimológica en el terreno hispánico explica (sin disculparlos) algunos tropiezos.

4. *RFH*, VII (1945), 298: «El autor resuelve brillantemente un enigma etimológico». En apoyo del cambio semántico sugerido (“*andar sobre la nieve blanda” > ‘resbalar’) Spitzer citó fr. ant. *glacier* ‘id.’ y aprovechó la nueva explicación para su propio análisis de *brizna*, *brozno* y *treznal*.

5. Reseña en *RPF*, II (1948), 285-286. Nótese que Corominas de antemano (1947) refutó los principales argumentos de Piel.

siendo, la configuración de la familia léxica : *deleznar* está rodeado de satélites (-able, -adero, -adizo, -amiento)¹, mientras *lezne* parece aislado². Para Corominas, resulta todavía más urgente la necesidad de partir del verbo, ya que su conjectura entera gira alrededor del supuesto cambio de *(d)eslenar (reliquia de LĒNIS) en *de(s)leznar*³.

Ninguna de las dos conjeturas que parten del verbo es enteramente satisfactoria. La lanzada en 1944 adolece de un defecto en que no repararon ni sus críticos más severos : gall. ant. *lezne*, como no sea castella-

1. He aquí algunos agregados a mi documentación (no he podido comprobar *deleznado* en P. López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro*, que cita J. M. Aguado, *Glosario sobre Juan Ruiz* [Madrid, 1929], equivocando la página) : « La letra que te escrivo se *delezna* de la mano mía temblosa » = (Ovidio) « articulo... tremente labat » (J. Rodríguez de la Cámara, *Bursario*, en *Obras*, ed. Paz y Melia [Madrid, 1884]; *SBE*, XXII, 244); « fablando dellas [las riquezas], los autores dizen que siempre se *deleznan* e se van de las manos » (D. Álvaro de Luna, *Claras y virtuosas mujeres*, Lib. II, cap. 15; ed. Valencia, 1917, pág. 116); « otros llevan algunas bestias con unos tabladillos bien hechos; se van *deleznando* por el hielo » (A. de Torquemada, *Jardín de flores curiosas* [1570], ed. A. G. de Amezúa, Madrid, 1943 [*SBE*, N. S., t. XIII], pág. 298 : es descripción de un carroje); « aqueste tal por *deleznable* camino anda y no está asentado en firme vía [ms. : vida], mas en enferma y movediza » (*La vida e las costumbres de los viejos filósofos*, ed. H. Knust [Tübingen, 1886; *BLVS*, t. CLXXVII], pág. 291); « por el agua *deleznable* / ... [pasage mutilado] / a ti presta » (fray Ambrosio Montesino, *Coplas a reverencia de San Juan Bap-tista*, en Menéndez Pelayo, *Antología*, IV, 286); « ...su aspecto ridículo, *deleznable* o grosero » (R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 2^a ed. [Madrid, 1951] y 3^a ed. [1955], pág. 226); « ... por rrazón / que la memoria del ome *desleznadera* es » (Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, ms. S, Prólogo en prosa, fol. 2 rº; la z representada por la sigma final).

2. Agregados a mi documentación anterior : « ...auié un archo natural de la piedra a que dizen Pozer e de touas *lleues* (vars. : *llenas*, *lleno*, *leznes*, *lennes*), e más fuert e más fremoso que... » (*General estoria*, II, 150 b. 23); « la piedra a que dizen Foguenna... non ha olor ninguna et es *lezne* de fuera » (Alfonso X, *Lapidario*, ed. A. Fernández-Guerra y P. de Madrazo [Madrid, 1881], II, 33 a); « déuenle apartar con los huesos e non darlo a comer... porque es *lezne* de neruios e peligroso de tragar » (Villena, *Arte cisoria*, pág. 67); « un logar *lezne* » (*Espéculo de los legos*, ed. Mohedano Hernández, pág. 280). No me parece seguro de si se ha de partir de *lezne* o de *deleznar* para explicar *aleznar*, cf. « criar y aleznar el cabello » (fray Hernando de Talavera, *Contra la demasia de vestir y de calzar*; cf. F. Rodríguez Marín, *Dós mil quinientas voces...* [Madrid, 1922], pág. 17); sant. ‘resbalar por una ladera pendiente’ (J. M. de Cossío, *Aportación al léxico montañés*, en *BBMP*, IX [1927], 116). A la ristra de derivados en -zón puede agregarse extr. (Badajoz), col., ven. *estremecón* ‘estremecimiento’ (L. Alvarado, *Glosarios del bajo español en Venezuela* [Caracas, 1929], pág. 579).

3. A mi juicio, no ha sacado partido del sufijo (por cierto, deverbal) -able que une *deleznable* a leon. *deznalabre*, arag. (es)len(g)able, cat. ant. *lenegable* — coincidencia que talvez represente el mejor apoyo de su conjetura.

nismo neto, de ningún modo encaja en el desarrollo local del sufijo *-TIÓNE*¹. La hipótesis de Navarro, Solalinde y Corominas no deja de ser atractiva y quizás sea correcta en parte (verosímilmente *LĒNIS* representa un núcleo inamovible), pero tampoco satisface por completo mientras no se hayan aclarado los demás ingredientes, ya que la suposición escueta de una metátesis casi espontánea (**deslenar > deleznar*) parece inaceptable. Cuando se averigüe más sobre la relación de *des-* y *de-*², sobre las múltiples fuentes del nexo secundario *-zn-*³, sobre la probabilidad de una polarización léxica (¿fossilizada a medio camino?) *brozno* ‘áspero’ : *lezne* ‘liso’, sobre la descendencia de port. *lesma*, miñ. *lesm-e, -ia*, port. ant. *lezme* ‘caracol’ (¿ de *LIM-ACE*, **-ACIU* [REW³, 5043, 5045] a través de **LIMÍCE, *LICÍME*?) y sobre ciertas ramificaciones del sufijo *-ezno <-ICINU*⁴, habremos reunido entonces condiciones ideales para volver a abordar el problema de *deleznar* y *lezne*.

(F) *Ausencia de un sufijo «cero».*

A diferencia de los sustantivos verbales, en cuya gama de sufijos figura (aunque muy rara vez) una variante «cero», p. ej. *disfraz* : *disfazar*, *son* : *sonar*, un esquema adjetival análogo no parece haberse fijado nunca. Hay una remota posibilidad de que *ruin*, ant. *roin* haya sido extraído de (*a*)rruinar⁵, pero, de ser así, los hablantes no aprovecharon tal módulo.

1. Ver *Crónica troyana, códice gallego del siglo XIV*, t. I, ed. M. R. Rodríguez y A. Martínez Salazar (La Coruña, 1900) : « Et auja sua cara branca e delgada et os cabelos *leznes* et delgados » (pág. 150); « et auja os cabelos louçãos et *leznes* et longos » (pág. 153); « et auja seu cabelo *lezne* et ben aposto » (pág. 157).

2. Ya en latín tardío *DĒ-* se volvió bastante incoloro (E. Löfstedt, *Lateinisch-Griechisches und Lateinisch-Romanisches*, en *SN*, XI [1938-39], 185 = *Mélanges... E. Walberg*), de modo que no causa sorpresa su aféresis ocasional en los romances (García de Diego, *Dialectalismos*, en *RFE*, III [1916], 305 : *DĒFÉNSA > extr., and., avil. jesa*). La escasez de datos sobre la rivalidad de *DIS-* (*Dī-*) y *DĒ-* retarda la pesquisa etimológica, como en el caso de *desleir*, tan importante para la historia de *DĒLĒRE*.

3. *Old Spanish* « *maznar* » ‘to knead’ and the Progeny of Latin « *mācerāre* », en *MLR*, XLIX (1954), 322-330, esp. 328-330.

4. *Old Spanish* « *judezno* », « *morezno* », « *pecadezno* », en *Ph. Q.*, XXXVII (1958), 95-99. Cf. « *mollezna* o agua mansa, como de invierno » (fray Luis de León, *Exposición de Job*, 37 : 6).

5. Corominas, *DCELC*, IV, 86b-87a, recurre, como a menudo, al argumento sintáctico que, a mi entender, no es convincente : « La forma primitiva sería **ruino* (derivado de *ruina*, con el sentido de ‘ruinoso, echado a perder’), que pasaría a *ruin* en

Tampoco se asieron de la pareja *fol* ‘loco’ (viejo galicismo) y gall. ant. *afolar* ‘lastimar, herir’¹, ni de la tríada *revés*, *revesar* (port. *arreve-sar*, -ssar), *enrevesado*, por la sencilla razón de que la serie *invés* (*envés*), *revés* (leon. [ruβés]), *través*, cualquiera que sea su procedencia², no contiene adjetivos genuinos.

En resumen : a pesar de la infiltración de unos pocos galicismos, las fuentes de los adjetivos verbales son, en esencia, indígenas. El hecho de que ciertos adjetivos en posición-clave, como *podre* y *preñe*, se conservaron mejor en el Noroeste que en el resto de la Península no coincide por mero azar con la cristalización del nuevo esquema en aquella región (*assente*, *entregue*, *estreme*, *xebre*). El carácter hondamente popular y, al principio, netamente rústico de tales formaciones explica varias complicaciones léxicas que dificultan la pesquisa etimológica (*lezne* : *deleznar*). Como sucede con el grupo más numeroso — y no privativamente peninsular — de adjetivos verbales en *-o/-a* (*cuerdo*, *prieto*), no se cala el pleno alcance lingüístico de estas voces si no se presta atención constante al

apócope proclítica (*ruin camino*, etc.), y de ahí se generalizaría esta forma en el masculino y en el femenino, única explicación que puede dar cuenta de las formas *port[uguesa]* y *cat[alana]* (que bien parecen ser castizas) y aun de la propia forma *cast[ellana]* ». De ser correcto el núcleo de la identificación, me parece preferible operar con el método paradigmático, apelando a la alternancia *-in* ~ *-ino* paralela a la de *-dn* ~ *-ano*, a la cual el léxico hispánico debe los compuestos *hilván*, leon. (Babia) *filbán* y aun *desvdn* frente a *vano*. Por otra parte, la selección del verbo (*a)rruinar* como punto de partida tiene ciertos inconvenientes cronológicos, ya que, según los diccionarios, las dos variantes aparecen sólo hacia mediados del siglo XVI, mientras *roin* (igual que en valenciano antiguo y en asturiano moderno), *ruin* ya figura, en calidad de voz rústica, en Juan Ruiz (coplas 961b y 992d) y en el Glosario del Escorial y terminó por ser bastante común hacia 1500 (Nebrija, Encina, Torres Naharro, Castillejo, J. de Valdés). La existencia del derivado *ruindad* (hacia 1400) aboga por una fecha temprana y, por consiguiente, desautoriza esta genealogía dudosa.

1. *Cantiga* última, estr. 5.

2. En las construcciones típicas estas voces desempeñaban un papel decididamente sustantival, p. ej. port. ant. *ao reeves* ‘al contrario’ (*Vita Christi*, § 144), *a revezes* ‘alternadamente’ — con posible influjo de *vezes* < *UICĒS* (*ibid.*, §§ 128, 631, 730, 881). A veces los filólogos alegan el origen adverbial de tales formaciones : *través* < *TRĀ(ns)-UERSĒ*, etc. (Leite, *Textos arcaicos*, 3^a ed., pág. 169a), como en los casos bastante heterogéneos de (*a, de*) *dur*, port. *longe* = esp. *lueñe*, (*a, de*) *pran*, *tarde*; logud. *ascuse* < *ABSCÔNSE* (*REW*³, 42), etc. En realidad, el presunto paralelismo es superficial : los adverbios legítimos *longe* y *tarde* iban acompañados de adjetivos (*longo*, *tardo*) ; frente a *dur* y *pram*, siempre precedidos de una preposición (*a, de*), se empleaban, en otros contextos, *duro* y *chão*.

« expresivismo » que en su forma más concentrada puede percibirse en el tipo *fofo, soso*¹.

Yakov MALKIEL.

1. Corrijanse las siguientes erratas que se han deslizado en la primera parte de esta monografía (*RLiR*, XXIII, 80-111). Pág. 86, l. 1 : regular — resultó; pág. 89, l. 1 de las notas : *lengua castellana*; pág. 91, l. 3 de las notas : conjeturas; pág. 93, final de la n. 1 : adjetivales : *SPISSIA; pág. 94, l. 3 de las notas : it. *giaccio*; pág. 95, l. 3 : categorías, y última línea de las notas : *posta* ‘tajada’; pág. 96, l. 12 de las notas : AFFRÄCTU, *aguaducho*; pág. 99, n. 1, l. 12 : la serie; pág. 101, l. 9 : categoría; pág. 102, l. 6 : (el) *abonaré*; pág. 103, n. 2 : *achacar, disparáte*; pág. 110, l. 3 : todos los matices. Además, en la pág. 104 sería oportuno reemplazar « semantema » por « lexema ».